ENSEÑANZAS

DERIVADAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA CRISIS EN EL PARTIDO Y EN LA SOCIEDAD DESPUÉS DEL XIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

ENSEÑANZAS

DERIVADAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA CRISIS EN EL PARTIDO Y EN LA SOCIEDAD DESPUÉS DEL XIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

ENSEÑANZAS

DERIVADAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA CRISIS EN EL PARTIDO Y EN LA SOCIEDAD DESPUÉS DEL XIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

Aprobado en la reunión plenaria
del Comité Central del Partido Comunista
de Checoslovaquia, en diciembre de 1970

© Agencia de Prensa Orbis, Praga, 1987

ENSEÑANZAS DERIVADAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA CRISIS EN EL PARTIDO Y EN LA SOCIEDAD, DESPUÉS DEL XIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

Aprobado en la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, del 11 de diciembre de 1970

Desde abril de 1969, el Comité Central, su Presidencia y el activo del Partido han venido desarrollando un gran esfuerzo para aclarar a los militantes, a la clase obrera y a todos los ciudadanos las causas de la crisis surgida en nuestra sociedad, que culminó en 1968 con la contrarrevolución.

Después de la evaluación y conclusiones hechas por el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, y especialmente a raíz de las sesiones plenarias de septiembre de 1969 y de enero de 1970, se hicieron análisis especiales en los órganos y organizaciones del Partido, que junto con las conversaciones sostenidas con un millón y medio de militantes durante el cambio del *carnet*, permitieron desenmascarar la actuación de las fuerzas derechistas y antisocialistas en el Partido y la sociedad.

Los conocimientos acumulados nos permiten proceder a la sintetización de esta experiencia colectiva del Partido. El Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia está persuadido de que este documento

será una enseñanza para el Partido y contribuirá a su ulterior cohesión político-ideológica y organizativa, afianzando su carácter marxista-leninista y reforzando su papel dirigente, y al éxito del desarrollo socialista de nuestra sociedad.

I

La historia moderna de las naciones checa y eslovaca ha estado caracterizada por dos corrientes básicas; la lucha por la liberación social de los trabajadores y el combate por la existencia de nuestras dos naciones y por su libertad. Los rasgos de clase y nacionales, los aspectos internos e internacionales de esta lucha se entretejían y se influenciaban mutuamente a lo largo de la historia.

Munich y la desmembración de la República Checoslovaca demostraron que la burguesía checa en el poder, y la eslovaca ligada a ella, sacrificaron en aras de sus intereses explotadores de clase hasta la propia existencia del Estado checoslovaco independiente.

Esta trágica experiencia condujo a que cambiasen profundamente la conciencia y posturas políticas de las amplias masas populares. Esto trajo como resultado el incremento de la autoridad del Partido Comunista de Checoslovaquia, que, en la lucha contra el fascismo y por la defensa de la República, demonstró ser el único y consecuente luchador por los intereses de clase, sociales y nacionales de los trabajadores. Gracias a su política de principios, al heroísmo y a la abnegación de los comunistas en la lucha nacional liberadora, llevada a cabo en el país y en el extranjero, en la cual participó de forma destacada el *Cuerpo de Ejército Checoslovaco* creado en la URSS, y que habría de culminar en la *Insurrección Nacional Eslovaca* y el Levantamiento del Pueblo Checo, el Partido Comunista de Checoslovaquia fue generalmente reconocido como la fuerza política rectora en el país. Al mismo tiempo aumentó en forma nunca vista la autoridad de la URSS y se multiplicó la tradicional y ferviente amistad de nuestro pueblo con el soviético, que había demostrado ser en la época crítica de Munich el único aliado leal de Checoslovaquia, llevando más tarde el peso principal de la Segunda Guerra Mundial y desempeñando un papel decisivo en la derrota de la Alemania nazi.

Este desarrollo de Checoslovaquia junto con el cambio de la relación de fuerzas en el ámbito internacional, debido a la victoria soviética, creó en nuestro país condiciones para la revolución nacional democrática. Después de la liberación de nuestra Patria por el ejército soviético surgió la posibilidad de que clase obrera, en alianza con los demás trabajadores, culminase la lucha por la liberación del pueblo checoslovaco.

La realización consecuente de los objetivos de la revolución nacional democrática y su gradual transformación en revolución socialista provocaban una oposición cada vez mayor por parte de la burguesía. Decidir la cuestión del poder, de «¿quién vencería a quién?», entre la burguesía y la clase obrera se convirtió en el problema básico del ulterior desarrollo: avanzar hacia el socialismo o retornar al dominio de la burguesía. El intento de la burguesía de asestar un golpe franco contrarrevolucionario en febrero de 1948 fue parte de un plan de amplios vuelos del imperialismo internacional para corregir los resultados de la Segunda Guerra Mundial y formar un frente anticomunista y antisoviético. Sin embargo, el Partido Comunista de Checoslovaquia organizó rápida y eficazmente bajo su dirección el contraataque de las fuerzas de la clase obrera, del campesinado y de las demás capas de los trabajadores. El resultado de esta acción, en la que desempeñaron un papel destacado las *Milicias Populares*, fue el aplastamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias de la burguesía.

El triunfo de febrero constituyó la culminación de la revolución nacional democrática, fue el punto culminante también de la lucha revolucionaria de la clase obrera por la imposición definitiva de la vía socialista. La premisa interna de esta victoria la constituía un Partido Comunista fuerte, templado en la lucha y unido ideológica y organizativamente, teniendo al frente a Klement Gottwald. El Partido logró aplicar de manera creadora la táctica y estrategia leninistas de la lucha por el poder en las condiciones históricas concretas de nuestro país. La premisa externa del éxito consistió en los lazos de alianza con la URSS, que impidieron la intervención imperialista.

En febrero de 1948 quedó abierto por completo el camino a la construcción del socialismo en nuestro país.

La condición básica de la construcción socialista fue la de afianzar el poder del pueblo trabajador, a cuyo frente se encontraban la clase obrera y el Partido Comunista, en tal forma que el nuevo poder cumpliese las funciones de la dictadura del proletariado. Esto exigía la liquidación de los restos de las posiciones de poder que ocupaba la burguesía y crear un nuevo tipo de Estado socialista y un nuevo tipo de democracia socialista. La tarea decisiva del Partido en la etapa de la dictadura del proletariado fue asegurar la construcción de la base material y técnica del socialismo y la elevación constante del nivel cultural y material de vida del pueblo; velar por la unidad del Partido y la pureza de la doctrina marxista-leninista; realizar una lucha política e ideológica sin descanso contra la influencia de la burguesía derrotada y contra las vacilaciones de las capas pequeñoburguesas y la presión imperialista; profundizar sin tregua la alianza con la URSS y los países de democracia popular. Ese fue el legado de la *victoria de febrero* que halló su expresión de la línea general de la construcción socialista en Checoslovaquia, aprobada por el IX Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia en 1949.

La línea general partía de las leyes generales de la edificación del socialismo, de las ideas leninistas y de las experiencias del Partido Comunista de la Unión Soviética y se aplicaba de forma creadora en las condiciones concretas de nuestro país. La línea respondía al nivel de desarrollo, a las condiciones y necesidades de nuestra sociedad, a los objetivos de la lucha revolucionaria de la clase obrera y a los intereses de las amplias masas de trabajadores. Dicha línea despertó un gran entusiasmo revolucionario y una amplia iniciativa laboral y política entre las amplias masas.

La edificación del socialismo en Checoslovaquia condujo a cambios históricos en la estructura socio-económica de nuestra sociedad y aportó éxitos señalados a la vida política, económica y cultural de nuestro pueblo.

La clase obrera, antes oprimida y explotada, pasó a ser la clase gobernante. También en Checoslovaquia se hizo realidad el sueño secular de los trabajadores: fue abolida la explotación del hombre. Nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido Comunista, se convirtió en un creador consciente de su propio destino.

En la esfera económica triunfaron plenamente las relaciones de producción socialistas; a fin de fortalecerlas y fomentarlas se edificó una grandiosa base material y técnica del socialismo. La renta nacional en 1969 había aumentado en relación con el nivel de preguerra en un 350 %.

Una expresión de los cambios revolucionarios fue principalmente el impetuoso incremento de la producción industrial, que multiplicó por más de seis veces la producción prebélica. La industrialización de Eslovaquia condujo a un cambio radical en ese país antes agrario, convirtiéndolo en un país industrial desarrollado. Se eliminó el atraso, la miseria y la emigración económica. Eslovaquia produce hoy día ella sola más que lo que producía toda la República antes de Munich.

Han cambiado radicalmente el aspecto y la vida de nuestras aldeas. También en la agricultura han triunfado las relaciones de producción socialistas. Ha surgido una clase nueva: la clase del campesinado cooperativista, cuya situación material, nivel de cultura y seguridad social no se pueden ni comparar con la situación insatisfactoria del campesino individual. Así se ha cumplido una de las tareas más difíciles de la revolución socialista.

A base de estas experiencias ha cambiado radicalmente la vida de nuestro trabajador y sus perspectivas. Se ha eliminado el desempleo. Cada ciudadano en nuestro país tiene garantizado el derecho al trabajo, a la asistencia médica de toda clase y a la pensión en la vejez. En nuestra Patria socialista se ha creado la seguridad social para el pueblo trabajador, que es una de las premisas fundamentales para la vida tranquila del ser humano.

Durante el régimen socialista en nuestro país se ha elevado el nivel de vida de todas las clases y capas de la sociedad. Fue reducida la semana laboral a cinco días. Aumentó el nivel educativo y cultural de nuestros pueblos y minorías nacionales porque también en nuestro país ha empezado a cumplirse el anhelo más hondo de los obreros y demás trabajadores: tener asegurado a todos el derecho a la educación. La atención sistemática y generosa del Estado Socialista por la ciencia permitió el desarrollo de la investigación científica, alcanzando en muchas ramas un nivel destacado y, a menudo, mundial. Los mejores y más progresistas valores culturales fueron

puestos a disposición de las amplias masas de trabajadores.

Nuestra República, por su potencial económico, el incremento de la producción, el nivel de vida, el fomento de la cultura, la ciencia y la educación, por las conquistas sociales para los trabajadores, ocupa un puesto destacado en la escala de los países económicamente desarrollados.

El pueblo participa, cada vez más activamente, en la administración y gestión del Estado socialista. Se produjeron cambios esenciales y se crearon premisas más amplias para la solución marxista-leninista de la cuestión nacional. Los checos y los eslovacos se constituyeron en naciones socialistas desarrolladas incorporándose a la vanguardia del progreso, mundial y de la paz. El marxismo-leninismo, como la ideología más progresista del mundo actual, se convirtió en la ideología determinante de la sociedad.

Los resultados alcanzados en la construcción socialista son prueba de que nuestro pueblo trabajador, dirigido por el Partido Comunista de Checoslovaquia, dominó con éxito la ardua tarea revolucionaria de la edificación socialista. Gracias al trabajo abnegado y tenaz de la clase obrera, del campesinado y de la intelectualidad, de las viejas y nuevas generaciones se ha hecho realidad uno de los más valiosos logros en la historia de nuestras naciones que es garantía, base y punto de partida para un mayor desarrollo de nuestra sociedad socialista.

La alianza y colaboración con los países socialistas, y en primer lugar con la Unión Soviética, proporcionan a nuestro pueblo, no sólo la seguridad ante la amenaza de agresión y *chantaje* por parte del imperialismo, sino que garantizan a nuestras naciones la seguridad estatal y nacional y la soberanía creando todas las premisas para su desarrollo político, económico y cultural; protegen a nuestra economía contra las conmociones propias del mercado capitalista. La Unión Soviética no sólo nos garantiza los envíos de materias primas y de las instalaciones necesarias, sino que abre un mercado permanente y seguro a nuestros productos y nos ayuda generosamente por intermedio de sus especialistas y con sus experiencias. Sin esta colaboración y ayuda, la edificación del socialismo en Checoslovaquia sería irrealizable.

Las experiencias que nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia, ha ganado en la edificación del socialismo, confirman que los principios del socialismo tienen plena vigencia también para los países que iniciaron la vía socialista con una economía industrialmente desarrollada. Incluso en esos países, el socialismo proporciona a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador posibilidades de desarrollo cualitativamente superiores e inalcanzables de otra manera.

El camino de la edificación del socialismo no fue nada fácil, pues se vio acompañado de obstáculos y dificultades. En el turbulento y complejo desarrollo por el que atravesó nuestra sociedad y en el curso del cual tanto el Partido como la clase obrera iban aprendiendo el arte de dirigir y de gobernar, se produjeron fallas y trágicos errores. Junto a las dificultades derivadas de la novedad y de la complejidad de las tareas, se cometieron en el curso de la edificación socialista algunos errores de carácter subjetivo. Esto se manifestaba en la autosatisfacción, en la falta de consecuencia en la aplicación de los principios leninistas de vida y labor del Partido y en la generalización deficiente de la práctica y de las experiencias acumuladas por las masas; en el menosprecio del enfoque clasista de los problemas sociales; en el afán de adelantarse a los acontecimientos; en la violación de los principios del centralismo democrático y de la democracia interna del Partido. El debilitamiento de la labor política e ideológica embotó la lucha contra las ideologías burguesas, contra las tendencias pequeñoburguesas y el diversionismo ideológico. Todo ello influyó lógicamente en el debilitamiento de la ligazón del Partido con las masas trabajadoras.

Los errores y deficiencias tuvieron consecuencias graves en nuestro país debido a la estructura de nuestra sociedad donde las numerosas capas pequeñoburguesas del campo y de la ciudad tenían un gran peso relativo Estas capas representaban una determinada corriente política, con gran tradición y bien organizada y con una ideología pequeñoburguesa de nacionalismo, «*masarykismo*» y socialdemocratismo que logró hacer penetrar en la conciencia de parte de la clase obrera. En Eslovaquia tuvieron un papel importante los prejuicios religiosos ultilizados por los «*ludistas*» (los clerical-fascistas eslovacos). Durante décadas enteras estas capas habían estado de cara al Occidente en lo político y en lo cultural. Todo esto creaba en nuestro país un terreno abonado para la infiltración y la acción de las tendencias oportunistas y revisionistas.

La discusión efectuada con anterioridad al XIII Congreso del Partido puso de relieve muchas deficiencias y errores que era necesario corregir, pero la dirección del Partido no logró sintetizar consecuentemente las experiencias obtenidas en el período anterior ni hacer tales conclusiones políticas o relativas a los cuadros que hubiesen permitido eliminar los defectos. No obstante, las resoluciones del XIII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia en 1966 orientaron el Partido en la dirección correcta. Sus conclusiones proporcionaban amplias posibilidades para la aplicación consecuente del papel rector del Partido y de los métodos leninistas en la dirección del mismo y de la sociedad.

Sin embargo, las resoluciones del XIII Congreso no se aplicaban con consecuencia, sino que, por el contrario, en muchos casos no se tuvieron en cuenta. Esta circunstancia fue aprovechada por las fuerzas derechistas y revisionistas. Formaron una corriente, que iba creciendo, surgida mucho antes del XIII Congreso y constituída por elementos pequeñoburgueses y representantes de la burguesía derrotada. Estos elementos se infiltraron en el Partido, especialmente en su sector ideológico y en los medios de información masiva. Se sumaron a ellos algunas personas desorientadas por las dificultades y que habían perdido la confianza en las perspectivas revolucionarias, junto con algunos «*teóricos*» que pasaron del dogmatismo extremo al revisionismo.

La ofensiva interna de las fuerzas derechistas estuvo estrechamente ligada a los centros ideológicos del anticomunismo en el mundo. Su prolongada actividad, los métodos de diversionismo ideológico y las distintas operaciones de tipo sicológico, estaban orientados conscientemente a la gradual erosión de todos los valores básicos del socialismo en la República Socialista de Checoslovaquia y al fortalecimiento de la influencia del revisionismo dentro del Partido. Dichos centros realizaban una táctica común contra Checoslovaquia, sirviéndose

para ello del deterioro de la situación interna del Partido a causa del incremento de ciertos fenómenos de crisis en él.

El esfuerzo de estos círculos anticomunistas estaba orientado a reavivar las ideas burguesas, a despertar ilusiones acerca del capitalismo, fomentar el nacionalismo y el ambiente antisoviético y poner en duda el papel rector del Partido y la posición de la clase obrera en tanto que fuerza dirigente, la concepción de clase de la lucha revolucionaria y los principios del socialismo en general.

El Partido no estaba lo suficientemente preparado y armado para hacer frente a aquel ataque concentrado, bien organizado, coordinado y dirigido, de las fuerzas internas y externas de los revisionistas y oportunistas de derecha. Se subestimó el peligro de la penetración del oportunismo derechista y del revisionismo y en la labor ideológica se manifestó una actitud pasiva y tolerante inaceptable. De palabra se solía a menudo señalar el peligro del diversionismo ideológico, pero no se tomaban las medidas pertinentes. Se debilitó la educación política de los militantes y demás trabajadores en el espíritu del marxismo-leninismo. El Partido fue paulatinamente desarmado desde el punto de vista ideológico. La labor teórica del Partido estuvo descuidada durante años y adolecía de formalismo y superficialidad en cuanto a la formación ideológica de sus militantes. Incluso centros docentes de tipo teórico, tales como el *Instituto de Historia del Partido Comunista de Checoslovaquia*, la *Escuela Superior del Partido*, el *Instituto de Ciencias Políticas*, eran ya mucho antes de 1968 portadores activos de conceptos revisionistas. De este estado de cosas son culpables, entre otros, Jiří Hendrych y Vladimír Koucký, que en aquel período eran los responsables de este sector de la labor del Partido. Los mayores daños fueron causados por Václav Slavík y Čestmír Císař, quienes abrieron de par en par las puertas al oportunismo de derecha.

Un intento francamente descarado de implantar una plataforma revisionista antipartido y antisocialista fue la intervención de un grupo derechista de escritores en torno a Antonín Josef Liehm, Pavel Kohout, Milan Kundera, Karel Kosík, Ludvík Vaculík y Jiří Procházka, en el IV Congreso de Escritores con el objetivo de ganarse el apoyo de la opinión pública.

La corriente sana, marxista-leninista, del Partido se dio cuenta de la gravedad de la situación. Tenía la intención sincera de resolver los problemas, de corregir los errores poniendo en ello todas sus fuerzas. Esa corriente espresaba la opinión de la mayoría aplastante de los militantes. Pero la dirección del Partido no comprendió ni apoyó este sincero esfuerzo y no se colocó al frente de dicha tendencia.

Aunque en el seno de la dirección había diferencias de opinión, el curso político estaba determinado fundamentalmente por la posición de Antonín Novotný, quien no comprendía en absoluto el sentido de la labor según conceptos definidos, rechazaba globalmente las críticas y no sabía distinguir entre una crítica bien intencionada y los ataques derechistas. A menudo intervenía más acremente contra aquellas fuerzas que se esforzaban por sanear la situación en el Partido, que contra los elementos derechistas. En lugar de colocarse al frente de la corriente marxista-leninista, frenaba objetivamente la lucha del Partido por la aplicación creadora de las conclusiones del XIII Congreso, por una unidad ideológica y de acción y por el afianzamiento del papel rector del Partido. Muchas resoluciones del Comité Central y de la Presidencia quedaban debilitadas por la interpretación unilateral e inconsecuente de Antonín Novotný, quien las ponía en duda aunque con anterioridad hubiese estado de acuerdo con ellas. Los errores de Antonín Novotný procedían de algunas características personales, de la violación del principio de dirección colectiva, de su engreimiento, subjetivismo, megalomanía y desconfianza en la gente. En todo ello tiene sin duda una participación indiscutible la falta de espíritu crítico de algunos de sus colaboradores más cercanos. Por ello, el esfuerzo para encontrar una salida a la situación y activar el Partido se concentró en que Antonín Novotný cesara en el cargo dirigente del Partido.

En el curso de las sesiones plenarias del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia celebradas en febrero, mayo, septiembre y octubre de 1967, las divergencias, que hasta aquel entonces hervían bajo la tapadera, saltaron a la superficie en la más alta tribuna del Partido. En estas discrepancias, la crítica justificada de aquel estado de cosas y de sus causas se mezclaba ya

con las manifestaciones oportunistas de algunos miembros del Comité Central en contra de los principios básicos del Partido y del socialismo.

Una etapa decisiva la marcó la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia en octubre de 1967 que trató de la posición y del papel desempeñado por el Partido. En los preparativos de la misma jugó un gran papel el cuidadoso sondeo hecho entre los militantes comunistas y en el que se pronunciaron sobre las cuestiones actuales del Partido unas 600 organizaciones de base. Los resultados de la encuesta debían poner en guardia sobre la distancia entre las metas declaradas y los resultados logrados; sobre el burocratismo, la supresión de la democracia interna del Partido, el bajo nivel de la disciplina y la creciente pasividad de los comunistas; la falta de contacto de los órganos directivos con las organizaciones de base y la falta de consecuencia en la solución de las cuestiones económicas. Los comunistas protestaban por que se culpase de todo a la historia y a la labor del Partido y rechazaban el negativismo pequeñoburgués, los ataques antisoviéticos y el revisionismo. Fue una crítica abierta y severa contra la dirección del Partido, pero al mismo tiempo la expresión de la voluntad y disposición del Partido de superar las dificultades acumuladas.

En la reunión plenaria de octubre de 1967 y de forma abierta se manifestaron ya las divergencias en el seno del Comité Central en cuanto a la estimativa de la situación y la elección de posibles salidas a la misma. Con su intervención, Antonín Novotný hizo que se pusiera en contra suya la mayoría de los miembros del Comité Central, con lo cual se agudizó la situación de tal manera que los cambios en la dirección se hicieron inevitables. El Comité Central planteó, sin darles solución, las cuestiones básicas de la política del Partido y la actividad del Comité Central y sus órganos.

En la sesión de diciembre, la mayor parte de los miembros del Comité Central criticó los métodos de trabajo y de dirección de Antonín Novotný, pidiendo que se sometiese a un análisis crítico y autocrítico la política y la labor del Comité Central, de la Presidencia y el Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Fue tema central de la discusión la situación en el Partido y la necesidad ineludible de adoptar medidas radicales contra las deficiencias en el cumplimiento de las resoluciones del XIII Congreso, incluida la dimisión de Antonín Novotný del cargo de primer secretario.

La tenacidad con que Novotný defendía su posición personal tuvo por consecuencia que las fuerzas y la atención del Comité Central se centrasen ante todo en solucionar el problema de la dirección del Partido. Esto, entre otras cosas, fue la causa de que el Pleno no desenmascarase a tiempo la plataforma de aquellos miembros del Comité Central que, en la discusión sobre la situación y el futuro proceder del Partido, se basaban esencialmente en posiciones revisionistas y antipartido (Ota Šik, Václav Slavík, František Vodsloň, Josef Smrkovský y otros).

La interrupción de las deliberaciones del Pleno de diciembre sin conclusiones concretas y su aplazamiento hasta comienzos de enero aumentó al máximo la tensión no sólo en el Comité Central y en el activo del Partido, sino en todo él y en la sociedad.

Solamente cuando Antonín Novotný comprendió que, a pesar de todas sus maniobras e intentos, no había podido ganarse el apoyo de la mayoría del Comité Central, y después de una discusión muy amplia y abierta, y a menudo contradictoria, que duró seis días; aceptó en el Pleno de enero la solución propuesta y, de acuerdo a lo estipulado en los Estatutos, se le retiró del cargo de primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Para primer secretario fue elegido por unanimidad, después de largas consideraciones y propuestas contradictorias, Alexander Dubček. Esta elección fue una solución de compromiso. Muchos ya conocían algunos de sus defectos, pero la opción se vio influida por las relaciones existentes entonces en la dirección y el deseo de presentar la candidatura idónea para su elección. La propuesta para su elección fue presentada, en nombre de la Presidencia, del grupo consultivo (que el Pleno había formado con representantes de las organizaciones regionales porque la Presidencia no podía por sí misma llegar a conclusiones en este sentido) y con el voto particular de Antonín Novotný. El Comité Central completó

luego la Presidencia con nuevos miembros.

El Pleno aprobó una resolución política mediante la cual se adhería plenamente a las conclusiones del XIII Congreso y nuevamente subrayó nuestra pertenencia a la comunidad socialista mundial y nuestra firme unidad con la URSS. Destacó la necesidad de profundizar la unidad del Partido, de eliminar sus insuficiencias y errores, reforzar el papel rector del Partido y garantizar la observancia de las normas leninistas, afianzar la alianza de checos y eslovacos aplicando consecuentemente los principios leninistas en la política nacional y solucionar los problemas de la economía nacional y otras tareas para asegurar el cumplimiento de las resoluciones del XIII Congreso.

En la reunión plenaria de enero se manifestaron, no obstante, graves tendencias contradictorias. Las fuerzas que en su apreciación partían de los principios del marxismo-leninismo, apoyándose en las resoluciones del XIII Congreso y defendiendo la necesidad de continuar la línea fijada, trataban de encontrar una respuesta a las cuestiones de actualidad, eliminar los errores y fallas del pasado, movilizar a todo el Partido para que realizase una actividad a tono con los problemas ya maduros. Pero, de otra parte, como habría de comprobar el desarrollo de los acontecimientos, ya en el Pleno de enero se formó el grupo revisionista de derecha que, bajo la máscara de corregir los errores, se esforzaba en revisar la línea general del Partido, socavar los principios ideológicos y organizativos de la edificación del Partido, descomponer la estructura política de la sociedad socialista para reanimar el elemento pequeñoburgués y cambiar la orientación exterior de la República Socialista de Checoslovaquia.

Ante la nueva dirección del Partido se alzaba una tarea infinitamente seria y la responsabilidad histórica ante el Partido, el pueblo y el movimiento comunista internacional:

–utilizando el apoyo que el pueblo y el Partido concedían espontáneamente a las resoluciones del Pleno de enero, desarrollar una amplia actividad a fin de superar los obstáculos que se alzaban en el camino del desenvolvimiento ulterior del socialismo en la República Socialista de Checoslovaquia;

–no permitir el abuso de los esfuerzos del Partido para corregir y eliminar las deficiencias y lanzar una ofensiva ideológica y política contra las opiniones, tendencias y fuerzas oportunistas, revisionistas y antisocialistas. Estas orientaciones básicas eran muy urgentes porque existía el peligro de la dirección *«novotniana»*, si no se acompañaba de una lucha decisiva contra el revisionismo, conduciría al incremento del peligro derechista, que ya había dado a conocer en algunas intervenciones del Pleno de enero;

–afianzar aún más nuestros lazos con los países socialistas, sobre todo con la URSS, a fin de que Checoslovaquia fuese un firme y seguro eslabón de la comunidad socialista mundial.

Por su importancia fundamental, los resultados del Pleno de enero fueron la expresión de la necesidad ineludible de solucionar la crisis madura en el Partido Comunista de Checoslovaquia y eliminar de la actividad del Partido, y sobre todo de la dirección éste, todo aquello que había constituido un obstáculo para que el Partido y la sociedad se alzasen a una nueva actividad y un nuevo auge. Esto se refería fundamentalmente a la aplicación consecuente de los principios leninistas de dirección del Partido y de la sociedad y a la necesidad de reaccionar a tiempo ante los nuevos fenómenos impuestos por el desarrollo en todos los sectores de la vida de la sociedad. En este espíritu, la inmensa mayoría del Partido y del pueblo aceptaron los resultados del Pleno de enero.

II

Después de enero de 1968, se puso, no obstante, de relieve que la nueva dirección del Partido con Alexander Dubček al frente no era capaz de asumir esta tarea debido a su heterogeneidad, falta de unión política y debilidad general. Las posiciones de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia se vieron desde el comienzo debilitadas debido a que algunos de sus miembros eran responsables de los errores y deformaciones pasados y porque fueron elegidos al Comité Central Josef Špaček y Josef Borůvka que muy pronto se manifestaron como partidarios de la derecha. Pero lo decisivo, como habría de mostrar el desarrollo de los acontecimientos, fue que especialmente Alexander Dubček no estaba en condiciones de comprender cuán compleja era la situación y el riesgo ligado al cambio en la dirección en el ambiente político y económico que prevalecía en el Partido y en la sociedad.

La indecisión y vacilación de Dubček fueron la causa de que la dirección no se apoyase en la confianza de la inmensa mayoría de los miembros del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, ni contase con el apoyo de la mayoría de los comunistas ni se pusiera al frente de las fuerzas marxistas-leninistas, que durante años venían esforzándose por mejorar la labor del Partido. La gran fuente potencial de energía para el desarrollo del socialismo que representaban la iniciativa y esperanza del pueblo, como resultado de la sesión plenaria de enero fue despilfarrada y en fin de cuentas aprovechada en beneficio propio por las fuerzas derechistas. La dirección del Partido, en lugar de encargarse de la iniciativa y dirigir firmemente el curso de los acontecimientos, desde los primeros momentos le dejó en la espontaneidad y así posibilitó la ofensiva organizada de la derecha.

Al Partido le faltaba un curso claro y unas directrices unívocas para el siguiente proceder en las esferas decisivas. Es significativo que la dirección ni siquiera transmitiese las directrices para que se preparasen las asambleas anuales de los militantes y las conferencias distritales. Esto condujo gradualmente a que los órganos dirigentes dejaran de aplicar en la política de cuadros los principios del centralismo democrático. Tampoco dirigían los órganos inferiores ni el aparato del Partido y permitieron, por el contrario, el relajamiento de la disciplina y toda la labor organizativa del Partido y del Estado.

En las semanas que siguieron al Pleno de enero, la derecha se dedicó a explorar el terreno y las posibilidades de actuar, reunía fuerzas y aliados y cautelosamente avanzaba y fijaba su táctica. Cuando vio la indecisión de la dirección y se convenció de que, por medio de diversas presiones y la adulación, podría convertir a Alexander Dubček en su escudo, empezó a crear en torno a él una atmósfera mesiánica y pasó a una ofensiva ampliamente organizada. En febrero y marzo ya organizó, sin la oposición decidida ni la intervención de los órganos directivos del Partido, una serie de acciones públicas esforzándose por desorientar al Partido y a los demás trabajadores con informaciones desfiguradas de los resultados del Pleno de enero. Y se aprovechaba de la circunstancia de que no habían sido publicadas las resoluciones del Pleno de enero del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia. En estos momentos, los representantes más activos de la derecha en el Comité Central, Ota Šik, František Kriegel, Josef Špaček, Václav Slavík, Josef Smrkovský, František Vodsloň, Josef Borůvka, Václav Prchlík y otros, empezaron a actuar ante la opinión pública con una interpretación revisionista del significado del Pleno de enero y a forjarse una falsa aureola de «*los hombres de enero*». Estas manifestaciones, que violaban los principios del centralismo democrático, fueron, al mismo tiempo, la señal para desencadenar una campaña en los medios de información. En estos medios, la derecha ya tenía antes de enero una importante posición, que, a partir de entonces los fortaleció, transformándolos en el arma fundamental de sus ataques contra el Partido y el Estado socialista. Esta tarea fue facilitada, entre otras cosas, porque la direción del Partido y del Estado renunció en esencia a dirigir y controlar dichos medios de información.

Al dominar los medios de información más importantes la derecha logró prácticamente monopolizar la interpretación del sentido y de los objetivos del Pleno de enero en provecho propio. Al mismo tiempo imprimieron a esta campaña la apariencia de apoyo *«a la nueva»* política del Partido, como si se tratara de la lucha por un *«nuevo»* y *«mejor»* socialismo. Así fue posible que en torno a estas consignas, se agrupasen, junto a aquellos que no se habían compenetrado nunca con el socialismo, junto a los enemigos jurados de nuestro sistema, gran número de ciudadanos honrados.

La derecha aprovechándose de la gran impopularidad de Antonín Novotný y de que tenía la responsabilidad fundamental por los errores del período pasado. También supieron utilizar con toda habilidad el hecho de que la inmensa mayoría del Partido y de la sociedad rechazaba enérgicamente el retorno a los métodos de Novotný. Y aprovecharon de la defensa que Novotný hacía de sus puntos de vista para crear una sicosis de amenaza por parte de los *«conservadores»*, como el peligro fundamental para el desarrollo posterior a enero. Pero, al mismo tiempo, calificaban de conservadores a todos los que defendían los principios del marxismo-leninismo.

Este desarrollo provocó creciente preocupación no sólo en el seno del Partido, sino entre la amplia opinión pública. La gran cantidad de cartas de los militantes, las intervenciones de éstos en las reuniones, así como las resoluciones de los órganos y organizaciones del Partido, que fueron enviadas en aquellos días al Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, mostraban que tanto los comunistas como muchos no afiliados no estaban de acuerdo con la campaña de descrédito del Partido, ni con el menosprecio de las conquistas alcanzadas ni con los crecientes ataques antisoviéticos. Exigían que la dirección del Partido actuase y hablase claro para poner punto final a las crecientes manifestaciones antipartido y antisocialistas.

En las conferencias de distrito del mes de marzo se llegó a un enfrentamiento abierto con las fuerzas oportunistas de derecha. El intento de las fuerzas de derecha de dominar las posiciones clave en los comités de distrito del Partido fracasó ante la resistencia de las fuerzas sanas. No obstante, las fuerzas de derecha organizaron inmediatamente una campaña en los medios de información en la cual caracterizaban a todos sus oponentes como *«conservadores»* y adversarios del Pleno de enero, reforzando con esto la atmósfera de amedrentamiento. Bajo la consigna de *«la nueva política sólo se puede realizar con gente nueva»*, fueron apartados de sus cargos dirigentes y funcionarios probados y honrados y en su lugar se colocó a personas que en su mayoría habían permanecido alejadas de la edificación del socialismo. Algunos funcionarios en el período anterior a enero no habían mostrado la capacidad suficiente para realizar sus tareas y fueron sustituidos con toda razón, pero bajo la presión de la derecha se *«depuraba»*, cada vez con mayor frecuencia, a los funcionarios solamente porque se habían alzado en defensa del Partido y del socialismo.

En torno al núcleo fraccionario de los revisionistas de derecha se agrupó en el Partido una corriente oposicionista que, gradualmente, logró penetrar en un número cada vez mayor de organizaciones, creando así su propia plataforma política y estructura organizativa.

La derecha iba ocupando paulatinamente las posiciones importantes en todos los niveles con su propia gente o con aquellos que por diversas razones se les habían sumado, capitulando ante ellas. La derecha utilizaba hábilmente la presión combinada, tanto desde arriba, es decir desde los órganos dirigentes del Partido y del Estado, como desde abajo, a través de los medios de información, la organización de mítines, de diferentes resoluciones, recogida de firmas, etc., que se presentaban como si fuera el punto de vista del Partido y de los trabajadores, aunque en la mayoría de los casos provenían de pequeños grupos o de individuos. Como la dirección del Partido no daba orientaciones a sus órganos, algunos funcionarios no sabían distinguir plenamente la intención de las fuerzas de derecha y otros se apartaban de la lucha. Esto posibilitó que, en la segunda etapa de las conferencias de distrito, la derecha, violando groseramente los Estatutos, penetrase en importantes posiciones en el eslabón del Partido a nivel de distrito. Dado que las fuerzas fieles al marxismo-leninismo en el Partido no contaban con el apoyo de los órganos dirigentes de éste y que, con pequeñas excepciones, no tenían la

posibilidad de expresar públicamente sus opiniones, se encontraron gradualmente aisladas y en la defensiva.

Como sucedió que los órganos dirigentes del Partido Comunista de Checoslovaquia dejaron prácticamente de dirigir el Partido y los medios de información, la dirección del desarrollo político del país pasó a determinarla cada vez con mayor energía no la dirección del Partido, sino la derecha. El hecho de que los ataques contra las bases del socialismo los realizaran personas que, en su mayoría, tenían el *carnet* del Partido, fue interpretado por la opinión pública como un choque entre quienes apoyaban el Pleno de enero y quienes estaban en contra de él; entre comunistas *«progresistas»* y *«conservadores»*; entre los que deseaban mejorar el desarrollo de la sociedad y quienes defendían métodos ya caducados. Esta imagen falsa era continuamente expuesta por los medios de información para grabarla en la conciencia de la gente. Esa fue la causa de que la derecha lograse paulatinamente engañar a tan amplio círculo de la opinión pública y ocultar que, en realidad, se trataba de la lucha de clases, del ataque a la existencia misma del socialismo. La propaganda derechista logró de esta manera confundir a un grupo numeroso de trabajadores honrados de nuestra Patria. Consiguió considerables éxitos entre un grupo bastante grande de nuestra intelectualidad, especialmente entre los Humanistas.

La lógica de la lucha política condujo a la derecha a esforzarse para atraerse, de forma cada vez más agresiva, como aliados en la lucha contra el Partido, a las fuerzas políticas surgidas de las filas de los antiguos pequeñoburgueses, que hasta entonces se balanceaban al borde la sociedad socialista, e incluso a fuerzas abiertamente anticomunistas. Se creó el bloque político de las fuerzas revisionistas de derecha y antisocialistas que, si bien en sus distintas partes se diferenciaban por la ideología y la táctica, estaban unidas en la lucha activa contra el Partido y contra la alianza con la Unión Soviética.

De esta forma el imperialismo tuvo la oportunidad de realizar en la República Socialista de Checoslovaquia, en el espíritu de su táctica y estrategia globales, los objetivos que estuvo elaborando durante largo tiempo para los países socialistas. Por ello, este bloque, bajo cuya presión empezó a descomponerse gradualmente la estructura dirigente del Partido, del Estado socialista y de la sociedad, encontró toda clase de apoyo político, moral y material en las fuerzas imperialistas.

Ya desde febrero de 1948, Checoslovaquia había venido siendo objeto de un amplio diversionismo ideológico y político por parte del imperialismo, que, sin embargo, no había dado los resultados apetecidos cuando el Partido dominaba la situación en el país. Después de que las fuerzas oportunistas de derecha y antisocialistas empezaran en nuestro país a atacar de cara los principios fundamentales del Partido y del socialismo y cuando su obra de zapa dejó de tropezar con la resistencia activa, las fuerzas imperialistas exteriores pudieron pasar al ataque enérgico. En ello también reside la esencia de la aguda lucha de clases, que ni mucho menos dimanaba solamente de las peculiaridades históricas de nuestra sociedad, sino que era fundamentalmente la expresión de los intereses permanentes y de los esfuerzos intensos de la reacción mundial por lograr apoderarse de Checoslovaquia. A esta acción se incorporó la emigración posfebrero de 1948, agrupada en torno al conocido Pavel Tigrid, en cuyos conceptos de *«relajamiento gradual»* de las ligazones del sistema socialista y otras *«teorías»* sobre la necesidad de la descomposición interna del Partido, como fuerza dirigente, el bloque de las fuerzas revisionistas de derecha y antisocialistas encontró un arma ideológica de la que se supo aprovechar.

En el Pleno de abril del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia en 1968 ya se manifestaron abiertamente tanto la debilidad y la desunión de la dirección posterior a enero, como un cambio de la relación de fuerzas a favor de la derecha.

Los elementos marxistas-leninistas del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia señalaron en la discusión la tendencia negativa del desarrollo de los acontecimientos. Lograron que para el cargo de Presidente de la República fuese propuesto el gran patriota, héroe de la lucha antifascista y partidario fervoroso de la amistad y la alianza con la URSS, Ludvík Svoboda, en contra de los candidatos de la derecha, Josef Smrkovský y Čestmír Císař. Pero en la reorganización de la Presidencia y del Secretariado del Comité Central, del Gobierno y de otros organismos estatales, fueron

propuestas y aprobadas las candidaturas de personas que habrían de manifestarse gradualmente como partidarios de la derecha y que pasaron a ocupar puestos de máxima importancia, como primer ministro del Gobierno, presidentes del Frente Nacional y de la Asamblea Nacional.

La resolución del Pleno de abril, aunque llamaba la atención sobre el peligro de la espontaneidad del desarrollo postenero, en las cuestiones básicas tales como la unidad y capacidad de acción del Partido, en desenmascaramiento del peligro derechista y la declaración de lucha enérgica contra él, quedaron pendientes de solución. El «*Programa de Acción*», aprobado por el Pleno de abril, reflejaba ya la creciente actividad diversionista de la derecha en el Partido. Contenía planteamientos no marxistas sobre el papel del Partido, del Estado y de la sociedad socialista, sobre la llamada concepción de socios en el seno del Frente Nacional, sobre la dirección de la economía y de la cultura y otras tesis oportunistas y revisionistas. Es un documento que en las esferas teórica, política y organizativa representa un paso considerable hacia atrás, en comparación con documentos similares de carácter programático adoptados por el Partido en el pasado. El Comité Central considera, por lo tanto, el «*Programa de Acción*» como un documento incorrecto y sin validez, que no puede servir de base a la actividad teórica y práctica del Partido.

En en Pleno de abril y en las intervenciones en público, la derecha intentó expresar su desconfianza al Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia. Propuso convocar un congreso extraordinario, llamando a los «*cuadros*», con el fin de apoderarse del órgano máximo del Partido. La considerable mayoría del Comité Central rechazó enérgicamente esta demanda.

Las conferencias regionales del Partido se convirtieron en el centro de la lucha política después del Pleno de abril. La Presidencia del Comité Central tuvo la oportunidad de cohesionar en ellas a las fuerzas sanas del Partido y tomar la iniciativa en sus manos. Por culpa del grupo derechista en la dirección, esta oportunidad no fue utilizada. Es significativo que ni para los preparativos de las conferencias regionales ni tampoco para la intervención de los jefes de las delegaciones del Comité Central

se dieran directrices únicas y claras. La derecha quería ganar en ellas nuevas posiciones y lograr la mayoría para su demanda de convocar un Congreso extraordinario. A pesar de todos los esfuerzos desplegados, sólo la apoyó directamente la Conferencia Urbana de Praga, donde Alexander Dubček, Oldřich Černík y Josef Smrkovský intervinieron sin convencer y no lograron defender los acuerdos del Pleno del Comité Central: asimismo apoyó esa demanda la Conferencia Regional de Moravia Meridional, donde Špaček presentó una interpretación desfigurada del punto de vista del Comité Central. En contra de la posición derechista se manifestaron con la mayor energía las conferencias regionales de Eslovaquia.

Por ello, la derecha continuó ampliando su presión sobre los organismos del Partido, los sectores más importantes de la administración del Estado y del Partido, las organizaciones sociales y la vida ideológica. El llamado segundo centro, oposicionista, en el Partido, que se creó a base del Comité Urbano del Partido Comunista de Checoslovaquia en Praga, coordinaba y cohesionaba orgánica, política a ideológicamente la actividad de diversos grupos oposicionistas, determinaba la táctica única y los métodos de la lucha antipartido. Fueron representantes de este centro, o se sumaron más tarde a él, algunos miembros de la Presidencia, del Secretariado y del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, como por ejemplo František Kriegel, Josef Smrkovský, Josef Špaček, Čestmír Císař, Václav Slavík, Ota Šik, Václav Prchlík, Zdeněk Mlynář, František Vodsloň, Bohumil Šimon, Josef Borůvka y Martin Vaculík. Agrupaciones derechistas surgieron en las regiones y en los distritos. Su estructura era tal que permitía a la derecha influir en importantes organismos del Partidos y significativos eslabones de su administración; en los centros decisivos de las ciencias sociales; en los medios de información; en la esfera de la enseñanza, la ciencia y la cultura, y en sectores importantes de la administración pública.

El objetivo final de las fuerzas antisocialistas y derechistas en Eslovaquia y en las tierras checas era el mismo. Pero, en la dirección del Comité Central del Partido Comunista Eslovaco, en los comités de región y de distrito del Partido Comunista Eslovaco y entre la intelec-

tualidad surgieron fuerzas que lucharon valientemente contra la actividad del bloque antisocialista y derechista. Las fuerzas derechistas en Eslovaquia no lograron, antes de agosto de 1968, formar plenamente sus filas en una plataforma organizada y firme. A ello contribuyó el núcleo sano en la dirección del Partido, a cuyo frente estaba el compañero Vasil Biľak entonces primer secretario del Comité Central del Partido Comunista Eslovaco, que intervino enérgicamente desde posiciones de marxistas-leninistas e internacionalistas proletarios, desenmascarando abiertamente los objetivos de las fuerzas derechistas y antisocialistas y defendiendo las posiciones del Partido y nuestros vínculos de alianza con la Unión Soviética.

A pesar de ello, en Eslovaquia empezó a crearse una situación peligrosa que, al igual que en otras partes de la República, se caracterizaba por la actividad de las fuerzas antisocialistas y derechistas.

Todos estos profundos cambios políticos a lo amplio la República encontraron su expresión en los festejos del *Primero de Mayo*, que en muchos lugares perdieron su carácter internacionalista y de clase, convirtiéndose en una mezcolanza sin límites de las diversas corrientes políticas de las fuerzas derechistas y antisocialistas. En los desfiles del *Primero de Mayo*, especialmente en Praga, portaron sus consignas las fuerzas francamente anticomunistas, representadas por las organizaciones contrarrevolucionarias tipo *KAN (Club de Activistas sin Partido)* y *K-231*.

A comienzos de mayo, el creciente peligro era ya tan evidente que en la discusión general habida en la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, celebrada el 7 y 8 de mayo, sobre la actualidad política del país, bajo el peso de los argumentos presentados por el núcleo marxista-leninista, incluso la derecha tuvo que reconocer que un serio peligro amenazaba al Partido y al socialismo como resultado de la actividad de las fuerzas derechistas, antisocialistas y antisoviéticas. La consulta nacional de primeros secretarios de regiones y de distritos, convocada para discutir estas conclusiones no sólo cofirmó lo expuesto, sino que mostró la situación en el país a una luz aún más viva. Días más tarde se dio a conocer, en el mismo sentido, el punto

de vista del Pleno del Comité Central del Partido Comunista Eslovaco que, sin embargo, Alexander Dubček no permitió que se publicase.

En los preparativos del Pleno de mayo del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, la derecha desarrolló una actividad extraordinaria para impedir que éste lograse sus objetivos. El grupo del centro praguense elaboró una concepción derechista común opuesta a la apreciación y las conclusiones hechas por la Presidencia y pasó, de esta forma, a la labor fraccional. En la consulta de los primeros secretarios de región y de distrito, Bohumil Šimon presentó esta concepción, en nombre del Comité Urbano del Partido de Praga. Con la demanda de crear un Partido Comunista Checo y un Consejo Nacional Checo, dominado por la derecha, sus promotores querían hacerse con el poder en el Partido y en el Estado.

En aquellos momentos Ota Šik, sin el conocimiento y sin el acuerdo de los órganos del Estado y del Partido, con la intención de engañar y ganarse temporalmente a la clase obrera, que hasta entonces en su mayoría, había resistido a la demagogia derechista, propuso crear los *Consejos de Trabajadores* (en las empresas. – Nota de la Redacción).

Esta propuesta formaba parte de la concepción destinada a destruir las estructuras rectoras de la economía y liquidar el sistema socialista de planificación, creando un contrapeso a las organizaciones del Partido en las empresas y debilitando sus posiciones. Al mismo tiempo, se incitó para que surgiese una ola de demagogia social y de presión espontánea, pidiendo aumento de salarios, sin tener en cuenta los resultados de la producción, y a menudo con la amenaza de huelgas ilegales. Todo esto provocó una ola inflacionista y el peligro de caos en la economía. De paso, se declaraba demagógicamente que la única salvación de la catástrofe económica podía ser un importante préstamo en dólares.

En el Pleno de mayo de 1968 del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, la gravedad de la situación se reflejó incluso en el informe de Alexander Dubček. Aunque alteró las conclusiones de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, se vio obligado a reconocer que exis-

tían intentos de desacreditar moralmente a todo el Partido y a poner en guardia contra el peligro, *«para no dar espacio a las fuerzas antisocialistas y hasta contrarrevolucionarias»*.

En la resolución del Pleno de mayo se constató que el peligro fundamental para el Partido era el peligro derechista, el cual se redujo solamente a las fuerzas antisocialistas y anticomunistas que actuaban fuera del Partido. A pesar de que en la discusión desplegada en el Pleno hubo choques con los oportunistas de derecha, ni en el discurso de clausura de Alexander Dubček, ni en la resolución se desenmascaraba el papel de las fuerzas derechistas en el Partido. No obstante estas deficiencias, las conclusiones del Pleno podrían haber aportado resultados positivos, si la dirección del Partido las hubiese cumplido consecuentemente.

En el Pleno de mayo se llegó también a un cambio en punto a la convocatoria del Congreso extraordinario. Este cambio se debía a la intención de las fuerzas marxistas-leninistas de tomar en manos la iniciativa mediante la rápida convocatoria del Congreso. Esto, naturalmente, suponía una actuación unida y de principios de toda la dirección del Partido, lo que no se pudo lograr.

Después del Pleno de mayo aumentó la actividad de las fuerzas marxistas-leninistas. En las asambleas y reuniones cientos de miles de militantes y de activistas apoyaron las resoluciones del Pleno de mayo y pidieron que se tomaran medidas enérgicas para defender el socialismo. Culminó los intentos de lograr un viraje positivo en el desarrollo de los acontecimientos el activo nacional de las *Milicias Populares* en Praga, al que asistieron más de 11.000 miembros. El activo patentizó que las *Milicias Populares*, tomadas en su conjunto no habían cedido a la presión de la derecha, manteniéndose en los principios del marxismo-leninismo y de la amistad con la Unión Soviética, estando dispuestas a defender la causa del socialismo.

En el período preparatorio del XIV Congreso extraordinario del Partido, período caracterizado por una atmósfera de histeria, intimidación y terror, se libró la lucha decisiva por el Partido entre las fuerzas marxistas-leninistas y la derecha.

Una prueba de la ofensiva abierta y coordinada de la reacción fue la publicación de la plataforma contrarrevolucionaria, las *«2.000 palabras»*, que constituyó un acicate directo para la violencia y la destrucción del sistema socialista. Este llamamiento contrarrevolucionario fue el que llegó más lejos en la difusión del odio contra la Unión Soviética, amenazando abiertamente a nuestros aliados con un conflicto armado.

La publicación deliberada de este folleto contrarrevolucionario en vísperas de las conferencias de distrito influyó en el curso de las mismas y en la elección de los delegados a las conferencias regionales. A pesar del punto de vista contrario de la Presidencia del Comité Central, que, no obstante, saboteaban sus miembros derechistas Alexander Dubček, Josef Smrkovský, František Kriegel y Oldřich Černík, la mitad de las conferencias del distrito en las tierras checas apoyó las *«2.000 palabras»*.

En el período de las conferencias regionales extraordinarias del Partido ya se manifestó bien a las claras el paso de las fuerzas de derecha a la franca actividad fraccionaria. El segundo centro en el Partido trató de aislar a las fuerzas izquierdistas en el Comité Central, determinando con anticipación el resultado de las elecciones de los delegados al Congreso y la estructura del nuevo Comité Central, por medio del envío de instrucciones a las regiones. Se consiguió que entre los delegados al XIV Congreso extraordinario hubiese muchos oportunistas de derecha, nacionalistas y miembros vacilantes del Partido. Sólo el 17,4 por ciento de los delegados eran obreros, caso sin precedente en la historia del Partido Comunista de Checoslovaquia. La derecha creaba las condiciones para hacerse con el poder en el Congreso y legalizar sus objetivos y planes.

Las fuerzas anticomunistas y antisocialistas organizaban manifestaciones públicas, provocaciones y otras acciones de carácter expresamente anarquista. Subía la ola nacionalista y antisoviética, especialmente en relación con los ejercicios tácticos de los Estados Mayores de las fuerzas aliadas en Checoslovaquia. Se multiplicaban los esfuerzos para disolver las *Milicias Populares*.

La campaña *chovinista* en contra de la carta dirigida por las *Milicias Populares* al pueblo soviético, y, especialmente, los enconados ataques contra 99 trabajadores de la *Empresa Auto Praga* que en una carta expresa-

ron su fidelidad al socialismo y a la amistad con la Unión Soviética, constituyeron un testimonio fehaciente del terror blanco que ya nacía. El antisovietismo y, junto con él, la exacerbación del sentimiento nacional formaron la plataforma que unía a la derecha en la contrarrevolución.

La lucha por el poder se convirtió en la lucha por el cambio de la política exterior de la República Socialista de Checoslovaquia. El bloque antisocialista y oportunista de derecha se esforzaba por liquidar la garantía básica de la existencia nacional y estatal de la Checoslovaquia socialista: la alianza y amistad con la Unión Soviética y demás Estados socialistas. Así tenían que crearse las condiciones externas para la liquidación del socialismo en Checoslovaquia.

Estas y otras muchas realidades documentan la ligazón de los acontecimientos en Checoslovaquia con la lucha del imperialismo internacional contra la comunidad socialista. Los estrategas de los centros del anticomunismo mundial tenían en la Checoslovaquia socialista sus ayudantes directos. Por boca de uno de ellos, Ivan Sviták, hablaban las fuerzas ultrarreaccionarias que se agrupaban en organizaciones como el *K-231* y el *KAN*. Su programa era la liquidación de las conquistas de *Febrero de 1948* y la eliminación práctica del socialismo. Al frente del centro K-231 estaban Karel Nigrin, J. Brodský, V. Paleček, O. Rambousek y otros, que en su mayoría eran agentes directos de los servicios de espionaje occidentales. Los fundadores de *KAN* eran, además de Ivan Sviták, el escritor Václav Havel y el profesor Václav Černý, el cual tenía una íntima ligazón con los exiliados posterior a febrero de 1948. El *KAN* y el *K-231* mantenían firmes nexos con los centros de espionaje occidentales, recibiendo ayuda no sólo política, sino también material.

Una gran influencia en la lucha contra el socialismo en la República Socialista de Checoslovaquia ejercían las fuerzas que actuaban desde las posiciones del sionismo uno de los instrumentos del imperialismo y del anticomunismo internacionales. Sus máximos representantes en nuestro país fueron František Kriegel, Jiří Pelikán, Arnošt Lustig, Eduard Goldstücker, Antonín Josef Liehm, Evžen Löbl, Karel Winter, entre otros.

En los planes anticomunistas, basados en la demagogía sobre el llamado socialismo democrático, incumbía un papel importante a la renaciente socialdemocracia. Esta se disponía a actuar como fuerza política independiente y, utilizando las supervivencias socialdemócratas que aún quedaban en el pensamiento de algunos militantes del Partido Comunista de Checoslovaquia, empezaba a arrastrarlos a su lado. Se calculaba que la socialdemocracia «sin el lastre del período de la construcción del socialismo» sería atractiva para la parte no firme políticamente y desorientada de la sociedad. Con el acuerdo y del apoyo de los funcionarios derechistas del Partido Comunista de Checoslovaquia František Kriegel, Josef Smrkovský, Zdeněk Mlynář, Jaroslav Litera, Ladislav Lis y otros, se creó un Comité Central preparatorio ilegal, cuyos miembros eran, entre otros, Z. Bechyně, J. Munzar, O. Janyr, František Šupka. Al mismo tiempo se crearon comités preparatorios en las regiones, en los distritos, en algunos lugares y hasta en las organizaciones de base. Esta actividad desarrollada en estrecha colaboración con los dirigentes de la *Internacional Socialista* se proponía provocar la escisión política de la clase obrera. También en los otros partidos, agrupados en el Frente Nacional –el Partido Socialista Checoslovaco, el Partido Popular Checoslovaco, el Partido del Resurgimiento Eslovaco y el Partido de la Libertad–, se elaboraron programas para la acción futura, orientados a la negación del papel rector del Partido Comunista de Checoslovaquia y al restablecimiento de la vieja base democrático-burguesa y clerical.

Un papel no pequeño en el juego antisocialita en torno a Checoslovaquia, fue el que desempeñaron los representantes reaccionarios del clero católico, apoyados por la emigración católica en el extranjero.

La acción conjunta de la reacción interior y exterior profundizó la crisis política que cada vez se manifestaba más en las relaciones con nuestros aliados más próximos.

Los partidos hermanos, principalmente el Partido Comunista de la Unión Soviética, trataron con gran paciencia de eliminar la tensión en las relaciones mutuas y convencer a la dirección de nuestro Partido de que era necesario hacer frente a la amenaza contrarrevoluciona-

ria en la República Socialista de Checoslovaquia. Utilizaron para ello todas las posibilidades que ofrecían los contactos oficiales y personales. En las reuniones de Dresde, Sofía y Moscú, en la primera mitad del año 1968, los representantes de dichos partidos mostraron a Alexander Dubček con hechos concretos que la situación en la República Socialista de Checoslovaquia se desarrollaba en una dirección peligrosa que amenazaba los intereses comunes del campo socialista. Las palabras de Dubček de que la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia también era consciente de la seriedad de la situación y de que ella misma sentía la necesidad de corregirla, se silenciaron en el país, se eludieron y no se cumplieron. De las actas de la reunión con el compañero Leonid Brezhnev, el compañero Janos Kadár y otros, y de muchas cartas que enviaron; el secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y los primeros secretarios de otros partidos hermanos a Alexander Dubček y a la dirección de nuestro Partido, así como de las conversaciones telefónicas habidas, se desprende claramente cuan sincera y profundamente esos partidos y los pueblos de los países socialistas hermanos se condolían de las dificultades en nuestra vida política interna y del peligro que amenazaba a la existencia del socialismo en Checoslovaquia. Ofrecieron su apoyo y su ayuda de compañeros para dominar la situación y agotaron todas las posibilidades políticas del caso para hacer sentir a Dubček y a sus partidarios la responsabilidad de actuar como comunistas.

Los máximos representantes de las fuerzas oportunistas de derecha si bien habían declarado la política de amistad con los países socialistas, por otro lado ocultaban hipócritamente sus fines y, en realidad, apoyaban los intentos de adormecer y desacreditar la amistad profunda y tradicional de nuestros pueblos con el de la Unión Soviética. En el intento de bloquear cualquier esfuerzo por llegar al entendimiento y a la recuperación de la confianza entre el Partido Comunista de Checoslovaquia y los partidos hermanos de los países socialistas, las fuerzas derechistas impusieron la no participación de la delegación del Partido Comunista de Checoslovaquia en la reunión de Varsovia de los partidos hermanos de julio, iniciando así el curso de la escisión con los aliados.

La Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, a pesar de la oposición de algunos de sus miembros, rechazó la *Carta de Varsovia* con toda ligereza y decidió actuar contra los intereses más importantes de nuestro Partido y del socialismo. En la respuesta de la Presidencia se disimulaba la seriedad del peligro derechista y contrarrevolucionario que nuestros aliados señalaban en su carta, utilizando un tono camaraderil. En contradicción con la resolución del Pleno de mayo se declaraba en la respuesta que el peligro fundamental para nuestra sociedad era el «*conservadurismo*».

En medio de una tensa situación en el Partido y en la Sociedad se convocó el Pleno de julio del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, pero ya no tenía ni fuerza ni valor para alzarse frente a la posición errónea de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia y llegó hasta confirmar su punto de vista. Esto contribuyó considerablemente a profundizar la desorientación entre los comunistas y toda nuestra sociedad. Sólo el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia en septiembre de 1969 anuló las resoluciones del Pleno de julio de 1968, injustas desde el comienzo hasta el fin.

Los partidos hermanos se esforzaban pacientemente por celebrar conversaciones con los representantes del Partido Comunista de Checoslovaquia, en las que se resolvieran importantes problemas de las relaciones mutuas, surgidos a causa del agravamiento de la situación contrarrevolucionaria en Checoslovaquia y la amenaza a la causa del socialismo. Durante las conversaciones en Čierna del Tisa, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética hizo un llamamiento a la dirección de nuestro Partido para que comprendiera su responsabilidad comunista e internacionalista y corrigiera con sus propias fuerzas la peligrosa situación de la República Socialista de Checoslovaquia.

Las actitudes de los diferentes miembros de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia discrepaban en lo esencial. Los representantes derechistas no fueron a las conversaciones de Čierna con intenciones honradas. No ocultaban entre sí la intención de engañar, una vez más, a nuestros aliados más fieles para ganar tiempo hasta el XIV Congreso del

Partido Comunista de Checoslovaquia que habría de aportarles la victoria definitiva. Hacían ver hipócritamente que estaban dispuestos a tomar medidas inaplazables contra las fuerzas antisocialistas y las organizaciones contrarrevolucionarias. El mismo papel desempeñaron en Bratislava durante la reunión de los representantes de seis países socialistas.

Después de las deliberaciones en Čierna del Tisa y en Bratislava, Alexander Dubček y sus partidarios en la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia eligieron la táctica de la dilación y del aplazamiento de las medidas que habían prometido realizar durante las deliberaciones con los aliados. Además desfiguraron los resultados de las conversaciones, interpretándolos como una victoria suya. Alexander Dubček, además de ocultar a la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia los temores justificados de los partidos hermanos por la suerte del socialismo en Checoslovaquia y la paz en Europa, impidió, junto con otros representantes derechistas en la dirección del Partido, la convocatoria del Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, indispensable en aquella época compleja y difícil. Contravino hipócritamente el principio, que había firmado solemnemente en Bratislava, de que *«el apoyo, la defensa y fortalecimiento de las conquistas socialistas, que los pueblos habían alcanzado con sus esfuerzos heroicos y el trabajo abnegado de cada pueblo, son deber común internacionalista de todos los países socialistas».*

III

Los planes y objetivos de la contrarrevolución en Checoslovaquia eran los mismos que en Hungría en 1956, solamente variaba la táctica, teniendo en cuenta la diferencia de condiciones y de época. Las fuerzas antisocialistas en nuestro país, actuando de acuerdo con los propósitos del imperialismo contemporáneo, daban preferencia a los métodos de descomposición política, ideológica, de destrucción de los órganos de poder, así como a la realización gradual de los objetivos contrarrevolucionarios en un período de tiempo mucho mayor que en Hungría. Pero, también en nuestro país, estas fuerzas contaban con que en el momento preciso, y si sus planes tropezaban con resistencia, desataría el terror físico contra los cuadros marxistas-leninistas y los ciudadanos fieles a la causa del socialismo.

Hoy, en base a los datos disponibles, se puede responder a la pregunta de ¿cómo aumentaba la amenaza a las conquistas revolucionarias de nuestro pueblo y por qué no se logró contener el desarrollo contrarrevolucionario de los ancontecimientos y defender la causa del socialismo en la República Socialista de Checoslovaquia con sus fuerzas internas, bien fuera por la vía de la lucha política o con ayuda de los propios medios de poder?

El proceso de desarrollo de la revolución socialista tiene en las condiciones de la existencia del sistema mundial del socialismo sus leyes objetivas y sus criterios propios, que, respetando las peculiaridades nacionales, determinan el carácter del poder socialista y condicionan el desarrollo revolucionario sistemático de la sociedad. La violación de estas leyes daña seriamente los intereses del socialismo, y si se llega a su negación y rechazo, esa actividad deviene, en su esencia, actividad antisocialista y contrarrevolucionaria. Entre los valores permanentes e inmutables del socialismo se encuentran:

–la posición rectora de la clase obrera y de su vanguardia, el Partido Comunista;

–el papel del Estado socialista como instrumento de la dictadura del proletariado;

–la ideología marxista-leninista y su difusión con ayuda de todos los medios de influjo masivo;

–la propiedad socialista de los medios de producción y el principio de la gestión planificada de la economía nacional;

–los principios del internacionalismo proletario y su consecuente aplicación en la política exterior, especialmente en relación con la Unión Soviética.

El desarrollo posterior a enero de 1968 confirma que la derecha realizaba un ataque concentrado contra todos los valores básicos y las normas del socialismo y que sistemáticamente descomponían el Partido y todo el sistema político socialista. Esta vasta ofensiva la facilitaba el hecho de que Alexander Dubček, –que gozaba en un principio de la confianza del Partido y del país– fue gradualmente apartándose de las posiciones del marxismo-leninismo y cayendo bajo la influencia de las fuerzas antisocialistas y oportunistas de derecha hasta llegó a convertirse en símbolo de ellas.

1. El Partido Comunista de Checoslovaquia dejó de ser poco a poco en el año 1968 el centro dirigente del sistema del socialismo. Bajo la carga del revisionismo perdiendo su carácter de partido marxista-leninista lo que le impidió cumplir su papel rector en la sociedad. Como resultado de la infracción de los principios del centralismo democrático se le despojó al Partido de su combatividad. El Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia se vio imposibilitado de tomar decisiones en los problemas clave que estatuariamente son de su exclusiva competencia.

El proceder de la derecha y de la parte vacilante de la Presidencia y del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia contribuyó a que la inmensa mayoría de los comités de distrito y de región y las organizaciones del Partido en muchas grandes empresas fuesen dominadas por los grupos agresivos de derecha. Los representantes derechistas de la Presidencia y del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia y algunos jefes de departamento del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia se convirtieron en portavoces del blo-

que de las fuerzas revisionistas y nacionalistas, sofocando la actividad política de la clase obrera y paralizando su capacidad de resistir al creciente *«complot»* contrarrevolucionario en el país. El campo quedaba libre para la actividad disolvente de las fuerzas derechistas y antisocialistas, lo que contribuía a crear una atmósfera de presión y de miedo.

La parte derechista de la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia, no sólo consentía sino que incitaba a esta ofensiva general contra el aparato del Partido, paralizaba la actividad de éste y la labor de los órganos electivos. El aparato del Partido fue sustituido por las más diversas comisiones y activos que, en realidad, eran grupos de presión de los elementos derechistas. Sobre la composición de estas comisiones y activos no se decidía en los órganos de Partido. En el aparato y fuera de él se destacó a primer plano a diversos oportunistas y arribistas que, en su afán de ganarse el favor de los derechistas, calumniaban y denigraban la actividad del Partido y su gloriosa historia revolucionaria.

El grado de descomposión en el Partido Comunista de Checoslovaquia lo demuestra también el hecho de que fueron expulsados por actividad antisocialista y oportunista de derecha cuatro secretarios del Comités Central, nueve primeros secretarios de Comité Regionales y 59 primeros secretarios de Comités de Distrito. Más de una tercera parte de los miembros del Comité Central, de los Comités de Distrito y de Región tuvieron que dimitir o fueron expulsados del Partido.

El Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, como órgano máximo del Partido entre los congresos, y sus órganos ejecutivos dejaron de cumplir la tarea de Estado Mayor dirigente en el desarrollo de la sociedad socialista y en la defensa de sus conquistas revolucionarias. Alexander Dubček y sus partidarios, que se habían adjudicado el monopolio de tomar decisiones en la dirección del Partido, paralizaron la actividad de la Presidencia y de todo el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia. Imposibilitaron la adopción de medidas eficaces en el momento en que todavía hubiera sido posible, y con su proceder, dejaron una tras otra las posiciones a las fuerzas reaccionarias y enemigas. Como resultado crecieron el descaro y la agresivi-

dad de la contrarrevolución, mientras que, de otro lado, se debilitó y prácticamente dejó de existir la posibilidad de aplastarla por medios políticos internos y de poder.

2. También la descomposición del poder socialista, alcanzó un considerable grado. El proceder de Alexander Dubček al frente del Partido y de Oldřich Černík, como primer ministro, contribuyó en gran medida a que fuese desbaratada gradualmente la actividad de los órganos de poder del Estado socialista, de las fuerzas de seguridad, de la justicia y del ejército, lo que fue plenamente utilizado por los enemigos internos y externos de nuestro régimen.

La actividad del Gobierno y su proceder los determinaban, además de Oldřich Černík, otros elementos derechistas que debilitaban la dirección estatal de la sociedad socialista, deformando las orientaciones de la reforma económica y dejando el campo libre a las concepciones revisionistas y antisocialistas en todas las esferas fundamentales de la política del Estado. Uno de ellos fue, ante todo, Ota Šik, quien fue pasando de sus concepciones revisionistas en la esfera económica y las propuestas «*teóricas*» sobre el cambio del sistema político, a la traición directa del socialismo, terminando como un acólito ordinario de los centros anticomunistas de Occidente.

Oldřich Černík, en calidad de jefe de Gobierno, hacía caso omiso de las diversas voces críticas y recomendaciones de sus compañeros en el Gobierno y diversos funcionarios electos de los Comités Nacionales. En esencia, mataba la iniciativa encaminada a liquidar los fenómenos negativos. Los miembros del Gobierno y, principalmente, la Presidencia no eran informados por él objetivamente de la situación real en el país ni de los serios problemas que surgían en nuestras relaciones son la URSS y otros aliados, aunque estas cuestiones estaban siempre al orden del día en las deliberaciones de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia. De esta forma quedaron aislados aquellos viceprimeros ministros del Gobierno y ministros que estaban alarmados por la situación y que pedían se tomasen medidas enérgicas contra el creciente peligro.

La gradual paralización de la misión y actividades de los órganos de poder fue realizada por la derecha de manera premeditada, abierta y encubiertamente. Deseaban alcanzar un estado de cosas en que, si fuera necesario, dichos órganos no estuviesen en condiciones de intervenir en forma decisiva frente a la contrarrevolución y defender el poder de la clase obrera, sino que pudieran ser utilizados en el momento preciso por los círculos derechistas que preparaban el golpe político. Al mismo tiempo, la derecha planteaba la exigencia de responsabilidad por todas las acciones revolucionarias de justicia clasista realizadas después de febrero de 1948, abusando descaradamente del hecho de que el Partido había reconocido y censurado los casos de violación de la legalidad socialista en la década del cincuenta.

Poco a poco se fue creando una situación en que los trabajadores honrados empleados en los órganos de poder del Estado fueron desarmados políticamente y aislados, mientras que la osadía de los contrarrevolucionarios y de los elementos francamente criminales no encontraba resistencia ni fue atajada por parte del poder estatal. A los miembros honrados de las Fuerzas de Seguridad les desorientaba el hecho mismo de que el Ministro del Interior, Josef Pavel, no ocultaba su intención de disolver este cuerpo. Lo anunció públicamente y en la práctica lo estaba haciendo. Tampoco ocultaba que se identificaba con el programa de las fuerzas revisionistas y antisocialistas.

La dirección del Partido y del Estado, en vez de pedir al Ministro del Interior, Josef Pavel, responsabilidades por la línea del Partido y del Estado, contribuyó con su completa inactividad y una liberalidad sin límites en los órganos de justicia y de seguridad, lo que, en sus últimas consecuencias, privó a los ciudadanos del Estado socialista checoslovaco de la seguridad jurídica y política.

Todo el desarrollo en el Partido y en la sociedad tuvo, naturalmente, una influencia negativa en la actividad y en el estado político y moral del ejército checoslovaco. La nueva dirección del ejército empezó a formarse en abril de 1968, ya en una atmósfera de inseguridad y de creciente presión derechista, cuando la descomposición política en las fuerzas armadas iba acompañada de un relajamiento general de la disciplina y de la violación de

los principios de mando único en medida *inadmisible* en un país socialista.

Uno de los centros políticos e ideológicos de la derecha fue la *Academia Política Militar*, de la que salió en el verano de 1968, un memorando oficial que planteaba reconsiderados los principios de la política militar del Partido y del Estado aprobados en el XIII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia y modificada la doctrina militar checoslovaca a base de la revisión de nuestra actitud hacia el *Tratado de Varsovia.*

Al incremento de los fenómenos negativos en el ejército contribuyó en grado considerable el general Václav Prchlík, quien, a raíz de enero de 1968, pasó de la función de jefe de la *Dirección Política General* al puesto de jefe del departamento del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia para la dirección de la labor del Partido en el ejército, las Fuerzas de Seguridad, los Tribunales y la Fiscalía. Václav Prchlík se convirtió en un activo conductor del curso oportunista en relación al ejército, las Fuerzas de Seguridad, los Tribunales y la Fiscalía.

El estado de cosas surgido en el ejército y en las Fuerzas de Seguridad exigía que se tomasen medidas enérgicas para el fortalecimiento de la influencia del Partido. Pero sucedió todo lo contrario. En lugar de solucionar el problema de los cuadros, a propuesta de Alexander Dubček se liquidó el *Departamento de Seguridad y Defensa* del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia. El máximo órgano del Partido perdía así un importante instrumento para la dirección de los comunistas en el ejército y en las Fuerzas de Seguridad. Este y otros muchos hechos ponen de relieve que la moral combativa y política de ejército checoslovaco fue considerablemente debilitada. Hasta qué punto nuestro ejército estaba influído por el oportunismo de derecha, lo demuestra el hecho de que, por su actividad antisocialista y por la grosera violación de los reglamentos militares, un gran número de miembros de las organizaciones de Partido en el ejército tuvo que ser expulsado del Partido Comunista de Checoslovaquia y muchos tuvieron que salir de las filas del ejército.

Asimismo en el supremo cuerpo legislativo, en la Asamblea Nacional, un grupo de diputados derechistas,

con el presidente de la misma Josef Smrkovský al frente, se apoderó de todas las posiciones decisivas. En torno a Smrkovský se creó artificialmente una aureola de tribuno popular que habría de decir la última palabra. Josef Smrkovský y sus secuaces en el Parlamento y en los medios de información masiva acallaban con premeditada demagogia cada voz de alarma de los diputados que respetaban los verdaderos intereses del Partido y del pueblo y pedían una acción enérgica contra las fuerzas enemigas. Josef Smrkovský, de un lado, procuraba la adopción de ciertas enmiendas injustas en las leyes, favorables a las fuerzas de derecha, y, por otro, junto con František Kriegel, aplazaba por todos los medios a su alcance la adopción de medidas legislativas encaminadas a combatir a la reacción y la contrarrevolución.

Las maquinaciones de las fuerzas de derecha en la esfera del poder estatal las demuestra asimismo la selección de los candidatos a diputado al Consejo Nacional Checo en julio de 1968. Durante las elecciones se llegó incluso al fraude. Del Consejo Nacional Checo, a cuyo frente se encontraba Čestmír Císař, la derecha hizo un potente instrumento para dar el golpe político en el país.

De este modo, los eslabones fundamentales del poder ejecutivo y legislativo en Checoslovaquia dejaron gradualmente de cumplir su misión de clase en el sistema político del Estado Socialista. Las fuerzas oportunistas de derecha y antisocialista se apoderaron en ellos de las posiciones clave utilizándolas para desbaratar en germen todo intento encaminado a contener y evitar el catastrófico desarrollo.

Los órganos del poder de las Fuerzas de Seguridad, de la justicia y del ejército se vieron paralizados, no eran dirigidos por los órganos máximos del Partido y del Estado ni fueron capaces de hacer frente al rápido avance de la clandestinidad contrarrevolucionaria ni al diversionismo de los enemigos externos. La capacidad combativa y el nivel político y moral del *Ejército Popular Checoslovaco* descendieron sensiblemente, así que estaba justificado el interrogante, de si nuestro ejército, sin instrucciones claras por parte de la dirección del Partido y del Gobierno, hubiera podido garantizar la defensa de nuestras fronteras occidentales, que lo son asimismo

de todo el sistema socialista mundial.

3. En el sistema político de la República Socialista de Checoslovaquia ocupa un puesto importante en la construcción y defensa del socialismo el Frente Nacional como alianza política de los trabajadores de la ciudad y del campo, de las organizaciones sociales y las asociaciones que reconocen el papel rector del Partido Comunista de Checoslovaquia. Los esfuerzos de los oportunistas de derecha, después de enero de 1968, se dedicaron a transformar el Frente Nacional en una agrupación política que negase el papel rector del Partido Comunista de Checoslovaquia en nuestra sociedad. El principal instigador de este esfuerzo fue el presidente del Comité Central del Frente Nacional y miembro de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, František Kriegel, que pasó a ser una de las figuras más destacadas de la corriente nacionalista, antisoviética e inequívocamente contrarrevolucionaria.

Se desplegó una lucha especialmente dura por ganarse a los sindicatos a los que la derecha quería despojar de su contenido clasista y de su misión. La ruptura de la unidad sindical fue la expresión del ataque concentrado de la derecha contra la unidad de clase de los trabajadores, que a la vez debía quebrantar y liquidar la posición rectora de la clase obrera en la sociedad socialista. La clase obrera en su conjunto no se dejó arrastrar por la contrarrevolución a una actividad antisoviética.

Los funcionarios sindicales fieles a los principios, y ante todo los comunistas honrados, fueron destituídos en medio de un gran escándalo sin que les apoyasen los órganos del Partido. En su lugar, la derecha colocó a los partidarios del llamado proceso de renovación y no pocos elementos desclasados, para cuya elección regía el criterio fundamental de que no admitieron el papel rector del Partido ni la concepción marxista-leninista de la construcción socialista, ni la alianza con la URSS.

Bajo la consigna de «*una nueva política sindical*», se elaboró y difundió profusamente el «*Proyecto de programa de acción del Movimiento Sindical Revolucionario*», que tenía un carácter francamente oportunista y revisionista. Se negaban en él los principios leninistas de la actividad organizadora y educacional de los sindicatos en el socialismo, así como la responsabilidad de los mismos por el desarrollo de la economía socialista. En gran número de empresas, durante las elecciones de los organismos sindicales se impuso la tesis de «*los sindicatos sin los comunistas*». No faltaron casos en que se llegó a formar las llamadas organizaciones de trabajadores al margen del *Movimiento Revolucionario Sindical*, como, por ejemplo, *Federación de Equipos para el Servicio de Locomotoras*, cuya dirección estaba en manos de elementos declaradamente contrarrevolucionarios.

Un proceso similar transcrurrió con diferencias parciales en las demás organizaciones sociales agrupadas en el Frente Nacional. Las fuerzas derechistas causaron graves daños principalmente entre la juventud. Bajo la máscara de criticar las deficiencias, se llegó a la liquidación de la *Unión Checoslovaca de la Juventud* como organización unitaria que educaba política e ideológicamente a la juventud en el espíritu del marxismo-leninismo. Como resultado de la actuación vacilante de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, las organizaciones juveniles fueron arrojadas en brazos de las fuerzas derechistas y contrarrevolucionarias.

Hicieron entonces su aparición en la vida política nuevas organizaciones políticas con un programa francamente antisocialista, como eran el *K-231* y el *KAN*, que estaban ligadas directamente con los centros anticomunistas occidentales. Esto era un testimonio más de que el proceso destructivo en nuestro sistema político cobraba ya rasgos netamente contrarrevolucionarios. Ambas organizaciones reaccionarias declaraban sin ambages, que su objetivo inmediato era la «*revancha*» por febrero de 1948 y no ocultaban que deseaban instaurar un régimen de democracia burguesa y ajustar las cuentas a los comunistas y a todos los constructores honrados del socialismo. La dirección del Partido y del Gobierno tampoco intervino para cortar el paso a estas agrupaciones abiertamente antisocialistas y contrarrevolucionarias.

En el Partido Socialista Checoslovaco y en el Partido Popular Checoslovaco iban ganando cada vez mayor preponderancia las fuerzas que deseaban el retorno de dichos partidos a su antiguo papel anticomunista, como el que desempeñaron con anterioridad a febrero de 1948. A estos objetivos se dirigió la admisión masiva de

nuevos miembros y la adopción de nuevos programas. También realizó una amplia actividad la llamada *«Obra de la Renovación Conciliar»*, que, al servicio del clericalismo político, se ganó una buena base militante, sobre todo en Eslovaquia.

La socialdemocracia actuó abiertamente con un programa de revisión de *febrero de 1948* y de una nueva escisión de la unidad política de la clase obrera, adhiriéndose a la línea anticomunista de la *Internacional Socialista*.

Son numerosos los hechos demostrativos de que en 1968 se creó en nuestro país una amplia coalición anticomunista y estaba formándose una nueva estructura de sistema político, que, en realidad, resucitaba el estado de cosas anterior a febrero de 1948 y en la que se manifestaban incluso rasgos bien claros de la República burguesa anterior a Munich. Mientras que, a causa de los oportunistas de derecha, el Partido Comunista de Checoslovaquia estaba desintegrándose, su actividad paralizada y su capacidad combativa cercenada, la contrarrevolución pequeñoburguesa se creaba cada vez mayores reservas las cuales, según sus necesidades, utilizaba en el enfrentamiento político. La parte de los oportunistas de derecha en la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia interpretaba este movimiento antisocialista como una muestra de politización positiva de nuestros ciudadanos. Al mismo tiempo, a todos aquellos que se alzaban en contra de estos peligrosos fenómenos, los derechistas los calificaban de sectarios y adversarios conservadores de la *«renovación socialista»*. En realidad, los oportunistas de derecha abonaban el terreno a los elementos manifiestamente reaccionarios y contrarrevolucionarios, que salían a primera línea y que no ocultaban sus intenciones de apartar del poder a Alexander Dubček, Oldřich Černík y demás, en cuanto dejaran de necesitarlos como protección y bandera.

4. En la realización de sus objetivos, la derecha y las fuerzas antisocialistas hicieron marcado hincapié en la liquidación del papel rector del Partido en la economía, del principio de la gestión centralizada y planificada de la economía nacional, mientras propugnaban la concepción revisionista de la reforma económica. La economía checoslovaca habría de ser separada poco a poco de la comunidad socialista y ligada lo más posible a la economía del Occidente capitalista.

La práctica y la interpretación oportunista de derecha de la reforma económica tendían a anular todos los organismos centrales de dirección económica y a la negación total de la función del plan; a la separación de la administración económica de la decisión política y a la gradual liquidación de la propiedad de todo el pueblo. En esencia, se trataba de que el Estado socialista, el Partido y los sindicatos fuesen totalmente excluídos de la elaboración y realización de la política económica, favoreciendo así la espontaneidad en el mercado con todos los resultados negativos que ello reportaría a la situación material y social de los trabajadores. Bajo el pretexto de que era preciso satisfacer los deseos del consumidor, la derecha propugnaba la empresa privada para que los elementos pequeñoburgueses contasen con su propia base económica para desarticular el socialismo. Las orientaciones contrarrevolucionarias en el sector de la economía nacional ya han sido reconocidas por el propio Ota Šik y sus amigos de Occidente.

En la teoría y en la práctica se fue creando de esta manera, y realizando por etapas, la transformación de la economía socialista en un sistema que despojara a la clase obrera y a todos los trabajadores no sólo de sus conquistas revolucionarias, sino de la seguridad fundamental y económica. Las fuerzas de derecha contaban con que la empeorada situación económica provocaría descontento espontáneo entre los trabajadores checoslovacos, que ellas podrían utilizar en la lucha contra el poder socialista.

5. Los serios problemas y los fenómenos de crisis en la esfera ideológica que habían surgido y prosperaban en nuestra sociedad desde hacía tiempo, desembocaron después de enero de 1968 en la tergiversación, la negación y más tarde la repulsa directa de los principios básicos de la cosmovisión marxista-leninista en la filosofía, la sociología, la historia, la economía y en el Estado, en el Derecho y la estructuración del Partido, en la cultura y el arte, llegando a la capitulación descarada ante las ideologías burguesas. La lucha ideológica se transformó en lucha directa por el poder, a la que la derecha incorporó totalmente los medios de información masivas.

Por culpa de la actitud capituladora de una parte de la dirección de Dubček, la derecha se apoderó completamente de la radiodifusión, la televisión, los medios fílmicos de información, así como de la mayoría de la prensa, transformándolos en el intrumento fundamental de presión y poder para lograr sus objetivos. La orientación general de los medios de información se identificaba en esencia con el diversionismo ideológico del Occidente imperialista.

Los grupos agresivos de los llamados progresistas reducían al silencio y atemorizaban a los redactores y periodistas honrados que deseaban analizar de manera verídica y objetiva la situación en el país. Todo el que defendía los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de la alianza con la URSS, así como nuestra pertenencia a la comunidad socialista mundial, todo el que expresaba su desacuerdo o se colocaba en contra de la creciente ola de histeria antisocialista y antisoviética era intimidado por todos los medios posibles y se pedía su expulsión de nuestra sociedad.

Los acontecimientos checoslovacos confirman que en la esfera ideológica no se puede, en ningún caso, llegar a concesiones ante la ideología burguesa con la cual no puede haber compromiso. Confirman que el Partido no debe caer en el practicismo, debilitar la labor ideológica, o reducirla al nivel de la mera propaganda política, a la aclaración abstracta de las enseñanzas marxistas-leninistas. La labor ideológica del Partido siempre fue, es y debe ser una parte inseparable de la lucha política del Partido y de la clase obrera. Todo abandono o debilitamiento de la labor ideológica y política masiva del Partido, toda violación de sus principios teóricos, de clase e internacionalistas, son utilizados por el adversario ideológico. Lógicamente ello conduce primero a intentos de «*mejorar*» o de «*perfeccionar*» el socialismo y a la sustitución del internacionalismo por el nacionalismo, y se llega a fomentar los ideales del socialismo pequeñoburgués, consumista, a crear falsos mitos sobre la realidad socialista, hasta culminar en la negación y conculcación del socialismo como tal. El Partido Comunista y el Estado socialista deben dominar todos los instrumentos necesarios para la consecución de sus objetivos políticos, clasistas e ideológicos. Los medios de información –la prensa, radio, televisión y la cinematografía– constituyen instrumentos importantísimos del poder y de la educación política masiva, que jamás deben escapar al control y dirección del Partido marxista-leninista y del Estado socialista, si no se quiere que la causa del socialismo corra serio peligro.

6. A lo largo de la existencia de la República Checoslovaca, la clase obrera y los trabajadores, con el Partido Comunista de Checoslovaquia al frente, lucharon por la orientación fundamental de la política exterior del Estado, que asegurase su independencia, soberanía y libre desarrollo. El *Tratado Checoslovaco-Soviético de Alianza, Amistad y Colaboración de Posguerra* del 12 de diciembre de 1943 expresaba la voluntad del pueblo que, tras las trágicas experiencias de los años 1938 y 1939, y en el curso de la lucha nacional liberadora, se había convencido de que los intereses vitales de nuestros pueblos y la estabilidad interna e internacional del Estado checoslovaco son inseparables de la inquebrantable fraternidad internacionalista con la URSS. Esta voluntad decidida del pueblo fue confirmada en el *Programa Gubernamental de Košice* y corroborada definitivamente en el *febrero victorioso de 1948*. En la Constitución de la República Socialista de Checoslovaquia, en todas las resoluciones de los Congresos del Partido Comunista de Checoslovaquia, en los Estatutos del Partido y en las declaraciones programáticas de los gobiernos checoslovacos posteriores a febrero de 1948 se dice con un lenguaje claro y terminante que nuestra amistad con la URSS, a la que nos ligan intereses comunes de clase, es premisa fundamental de la propia existencia de los pueblos checo y eslovaco y la más alta garantía de nuestro avance con éxito hacia el socialismo.

Pero, a partir de enero de 1968, las fuerzas de derecha comenzaron a poner en duda esta verdad fundamental, hasta que llegaron a adoptar una posición abiertamente antisoviética y violar conscientemente nuestros compromisos internacionalistas que se desprenden de la pertenencia de Checoslovaquia al Tratado de Varsovia. Bajo el lema de la llamada faz propia de la política exterior checoslovaca, se impuso paso a paso el curso de ruptura con nuestros aliados socialistas y los partidos hermanos. Una línea tan perniciosa se realizaba en los momentos

en que nuestro país era centro del interés fundamental del imperialismo, que deseaba aprovecharse de nuestro desenvolvimiento interno para asestar un golpe no sólo a la causa del socialismo en nuestro país, sino, por medio de Checoslovaquia, asestarlo a los intereses vitales de toda la comunidad socialista. La orientación antisoviética de las fuerzas derechistas en el Partido Comunista de Checoslovaquia pasó a formar parte asimismo de la corriente revisionista internacional, para la cual el llamado experimento checoslovaco era una inyección tonificadora y un nuevo argumento para la revisión de los principios básicos del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario en el movimiento comunista.

La concepción de la política exterior de las fuerzas de derecha, resultado del desarrollo contrarrevolucionario en la República Socialista de Checoslovaquia llevó en fin de cuentas no sólo a amenazar la estabilidad interna y la seguridad del Estado, así como su soberanía y condiciones de paz para el trabajo tranquilo de su pueblo, sino que dejó al descubierto la frontera occidental del campo del socialismo, del que Checoslovaquia debe ser bastión por estar en el linde del sistema socialista y capitalista de Europa. La defensa y mantenimiento del socialismo en nuestro país no correspondía, pues sólo a los intereses inmediatos del Partido Comunista de Checoslovaquia y de nuestro pueblo trabajador, sino que necesariamente se convirtieron en empresa común de los Estados socialistas, de los partidos hermanos y de todo el movimiento comunista.

Esta característica general del desarrollo de la crisis en el Partido y en la sociedad de la República Socialista de Checoslovaquia confirma que el proceso de desintegración desencadenado por las fuerzas derechistas y antisocialistas había afectado a todas las esferas de la vida social y política; la economía, la ideología y la política exterior. En agosto de 1968 surgió en Checoslovaquia una tensa situación contrarrevolucionaria y nuestro país se vio al borde de la guerra civil. Se puso al orden del día con toda su agudeza la cuestión de *«¿quién vencerá a quién?»*. O la contrarrevolución, apoyándose en la ayuda de la reacción internacional, coronaba su obra perniciosa, o las fuerzas socialistas que rechazaban la contrarrevolución y salvaguardaban la causa del socialismo.

Los comunistas y los no comunistas, pero que se daban cuenta del peligro mortal que amenazaba a nuestro régimen socialista, pidieron a la dirección del Partido y del Estado que hiciesen frente decididamente a las fuerzas contrarrevolucionarias y saliesen a la defensa de las conquistas del socialismo. Estos llamamientos insistentes constaban en numerosas resoluciones y cartas dirigidas al Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, pero quedaron sin respuesta. En los momentos en que las fuerzas contrarrevolucionarias en Praga y en otros lugares pasaban al ataque abierto intentando hacerse con el poder, los representantes derechistas en la dirección del Partido aseguraban a la opinión pública que «*reinaba el más perfecto orden*», y que «*el proceso de renovación y democratización se desarrollaba con éxito*».

Miles de comunistas, ciudadanos y colectividades enteras de trabajadores, representantes de todas las capas de la población y de distintas organizaciones, incluidos algunos miembros del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia y del Comité Central del Partido Comunista Eslovaco, así como algunos miembros del Gobierno de la República Socialista de Checoslovaquia y diputados de la Asamblea Nacional y del Consejo Nacional Eslovaco, movidos por su consciencia de clase y su responsabilidad nacional e internacional por la suerte del socialismo en Checoslovaquia, buscaban con todo afán una salida a la difícil situación crítica. Y como la parte derechista de la dirección del Partido no quería tomar decisión alguna que impidiese el golpe contrarrevolucionario y evitara la guerra civil, empezaron a dirigirse a la dirección de los partidos hermanos y a los Gobiernos de nuestros aliados con la petición de que, en aquellos momentos históricos tan graves, proporcionasen al pueblo checoslovaco ayuda internacionalista en defensa del socialismo. Actuaron así llevados por la profunda confianza en que hermanos de clase no dejarían a Checoslovaquia a la merced de la contrarrevolución que amenazaba con el derramamiento de sangre, y que impedirían que nuestro país fuese arrancado de la comunidad socialista.

La evaluación objetiva y el esclarecimiento de las causas y conexiones de la profunda crisis en la que había

caído el Partido Comunista de Checoslovaquia y toda nuestra sociedad en 1968, pone de relieve de manera irrefutable que las fuerzas internas, paralizadas por la política de los representantes derechistas en la dirección del Partido, no eran capaces de movilizarse y de poner coto al avance frontal de la contrarrevolución. En una situación tal fue necesario decidir, si había que esperar a que la contrarrevolución provocase una lucha fratricida, en la que perecerían miles de personas, y sólo entonces facilitar la ayuda internacionalista, o llegar a tiempo y prevenir la sangrienta tragedia incluso al precio de la no comprensión inicial en el país y en el extranjero. La entrada de las tropas aliadas en Checoslovaquia el 21 de agosto de 1968 evitó el derramamiento de sangre, siendo por tanto la única solución necesaria y justa.

El análisis profundo de los hechos y condiciones existentes en nuestro Partido y en todo el país antes de agosto de 1968 y en el período posterior viene a confirmar que ninguna otra solución que no hubiese sido la ayuda directa de la URSS y de otros aliados nuestros hubiera podido tener esperanza de éxito en una situación en que la actividad del Partido estaba cercenada y el sistema estatal checoslovaco, al borde de la desintegración, porque no hubiese conducido a la salvación del socialismo en la República Socialista de Checoslovaquia.

La entrada de las tropas aliadas de cinco países socialistas en Checoslovaquia fue un acto de solidaridad internacionalista que respondía tanto a los intereses comunes de los trabajadores checoslovacos, como de la clase obrera internacional y de la comunidad socialista, y a los intereses de clase del movimiento comunista mundial. Esta acción internacionalista salvó la vida de miles de personas, asegurando las condiciones internas y externas para su trabajo tranquilo y en paz, fortaleció las frontares occidentales del campo socialista e hizo fracasar los planes de los círculos imperialistas que buscaban la revisión de los resultados de la Segunda Guerra Mundial.

El Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia refuta la concepción abstracta de soberanía de un Estado socialista difundida por la propaganda burguesa con el fin de engañar a las masas, y se mantiene en la posición que también en la cuestión de la soberanía

responde a la esencia de clase e internacionalista del Estado socialista. Por ello considera la entrada de las tropas aliadas en la República Socialista de Checoslovaquia como la ayuda fraternal internacionalista al pueblo checoslovaco.

La acción internacionalista de agosto para salvar al socialismo en la República Socialista de Checoslovaquia creó las condiciones necesarias para los comunistas checoslovacos, que, gracias a esta ayuda, pudieron desarrollar plenamente su propia lucha política contra las fuerzas contrarrevolucionarias, antisocialistas y oportunistas de derecha y eliminar por medios políticos la amenaza contrarrevolucionaria a la causa del socialismo en la República Socialista de Checoslovaquia.

La correcta comprensión de todo el trasfondo de la situación en 1968 y todos los motivos de la entrada de las tropas aliadas en la República Socialista de Checoslovaquia, arrojan luz sobre todas las mentiras, infundios y tergiversaciones conscientes de la realidad, sobre todo lo fabricado y difundido por la reacción interna, por los oportunistas de derecha y la propaganda burguesa extranjera acerca de los acontecimientos de agosto. La comprensión profunda y correcta del verdadero sentido de estos acontecimientos es al mismo tiempo una premisa decisiva para la creación de una atmósfera política sana en nuestro país y para el fortalecimiento de la unidad ideológica y de acción del Partido Comunista de Checoslovaquia sobre bases marxistas-leninistas e internacionalistas.

* * *

Después de la entrada de las tropas aliadas, Alexander Dubček, Oldřich Černík, Josef Smrkovský, František Kriegel, Josef Špaček, Zdeněk Mlynář, Štefan Sádovský, Čestmír Císař y Václav Slavík profundizaron su traición a los intereses del Partido, del pueblo checoslovaco y del movimiento comunista internacional y realizaron otro paso aventurero. En la noche del 20 al 21 de agosto de 1968, pese a la resistencia y disconformidad de principio de la parte marxista-leninista de la dirección del Partido impusieron a la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia una declaración antiinternacionalista y exenta del sentido de

clase, cuya publicación tuvo consecuencias catastróficas.

Después de esta pérfida acción, Alexander Dubček suspendió la sesión de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia. Con conocimiento suyo y a espaldas del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia fue convocado, por la Presidencia y por una parte del Comité Urbano del Partido Comunista de Checoslovaquia en Praga, conocido bastión derechista, un Congreso extraordinario ilegal del Partido Comunista de Checoslovaquia, en el cual los oportunistas de derecha querían hacerse por completo con la dirección del Partido y, ante todo, declarar la lucha multilateral contra la URSS movilizando en contra suya no sólo a las fuerzas antisoviéticas y anticomunistas del país, sino también del extranjero.

Después del 21 de agosto de 1968, las fuerzas antisocialistas hicieron su escudo y bandera de la declaración de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, que fue en su esencia un acto antipartido sin precedente. Las fuerzas de derecha *chantajearon* a miles de militantes de base y funcionarios del Partido obligándolos a regirse por aquella declaración. Para ello advertían que los comunistas deben cumplir disciplinadamente las resoluciones de la Presidencia del Comité Central de su Partido. Con ayuda de dicha declaración se abrieron de par en par los diques de la histeria antisoviética y pusieron en movimiento el alud de *chovinismo* que se manifestaba en los llamamientos y consignas seudopatrióticas. Sobrevino un período de desorientación increíble, porque la contrarrevolución, dueña de los medios de información, pudo desencadenar premeditadamente un pánico atroz. Volvió al revés todos los conceptos y valores básicos. Lo que era legal, lo declaró ilegal, mientras que a la acción ilegal de la contrarrevolución se le conferían visos de legalidad.

Basándose en la declaración de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, las fuerzas de derecha impusieron la adopción de otras declaraciones similares al Gobierno, a la Asamblea Nacional y a otras organizaciones estatales y sociales. Las fuerzas contrarrevolucionarias y oportunistas de derecha obligaban a aceptar el contenido nacionalista y antisoviético de estas declaraciones por medio del terror moral e incluso con la amenaza de violencia física.

El papel contrarrevolucionario que desempeñaron los medios de información se expresó después del 21 de agosto de 1968 en un huracán de demagogia *chovinista* encaminada a impedir que los ciudadanos checoslovacos conocieran la correcta línea divisoria de la lucha de clases. Esta demagogia debía al mismo tiempo despertar en nuestro país y nuestro Estado la sensación de que se trataba de un *«movimiento patriótico de todo el pueblo»*. En esta atmósfera creada por la desinformación total y la completamente errónea declaración de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, hubo muchos comunistas y ciudadanos honrados que no fueron capaces de descubrir rápidamente la verdad. Muchos de ellos cometieron actos que contravenían sus verdaderas convicciones. Poco a poco ellos mismos se convencieron y se convencen de que era justa la ayuda internacionalista de los aliados, lamentando sinceramente la postura y actividades adoptadas entonces y expresando ahora con su trabajo honrado su fidelidad a la causa del socialismo.

En aquella situación compleja, manifestó gran sabiduría y clarividencia el compañero Ludvík Svoboda. Ya en la misma noche del 20 al 21 de agosto de 1968 y en los días siguientes, el Presidente de la República y el ministro de la Defensa Nacional emitieron órdenes llamando al Ejército Popular Checoslovaco a mantener la tranquilidad, a no provocar choques con las tropas de los aliados. Estas órdenes fueron cumplidas en esencia, con lo que se evitó hechos de consecuencias imprevisibles.

Después del 21 de agosto de 1968, los elementos contrarrevolucionarios provocaron en Checoslovaquia el caos, la desmoralización, la tensión continua y la intranquilidad. Asimismo, los oportunistas de derecha desarrollaron una febril actividad para impedir a toda costa la normalización en el Partido y en las relaciones con los partidos hermanos. Gente como Věnek Šilhan, Jaroslav Litera, J. Šabata, Ladislav Lis, Zdeněk Hejzlar, Jiří Pelikán, Bedřich Rattinger, Martin Vaculík, Pavel Machonin, Karel Kaplan, Miloš Hájek, Robert Hojak, Dušan Havlíček, Jiří Ruml y otros, que antes, junto con los exponentes más caracterizados de la derecha en la direc-

ción del Partido y del Estado, realizaron una actividad peligrosa ayudando a crear una situación contrarrevolucionaria, a escindir el Partido, los órganos estatales y las organizaciones sociales, ahora se esforzaban por todos los medios a su alcance en mantener constantemente una tensión extrema en el país. La inmensa mayoría de ellos se encontraba entre los principales organizadores del *Congreso ilegal de Vysočany* (barrio de Praga) celebrado el 22 de agosto de 1968. La mayoría de los delegados a ese congreso, entre los que faltaban los representantes de Eslovaquia, formaba el telón de fondo para anunciar la plataforma preparada de antemano y que estaba en pugna completa con la misión, el programa y la historia revolucionaria internacionalista de nuestro Partido. El congreso ilegal de Vysočany se planteó los siguientes objetivos:

–adoptar una plataforma totalmente antisoviética, que hacía diversas demandas conminatorias al Partido Comunista de la Unión Soviética y a la URSS. Al mismo tiempo, la derecha adoptaba la postura de ganadora, aunque en realidad estaba simplemente fracasada;

–proclamar abiertamente la ruptura con el Partido Comunista de la Unión Soviética y demás partidos hermanos. Los organizadores del congreso ilegal se arrogaban el derecho de excluir a estos partidos del movimiento comunista internacional;

–rechazar todas las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y sus principios programáticos marxistas leninistas y transformarlo en una agrupación nacionalista, *chovinista* y antisoviética, con el nombre del Partido Comunista de Checoslovaquia.

El intento de la derecha de culminar el golpe en el Partido Comunista de Checoslovaquia se manifestó incluso durante la escenificación de las elecciones del llamado *Comité Central de Vysočany*, en el que la mayoría se mantuvo en posiciones antipartido. La derecha también se apoderó del órgano central de prensa del Partido Comunista, *Rudé Právo*, cuyos números, especialmente a partir del 21 de agosto hasta el 3 de septiembre, con su contenido nacionalista y antisoviético provocador denigraban las tradiciones internacionalistas de *Rudé Právo* y no tenían nada de común con el Partido ni con el marxismo-leninismo.

El centro derechista de Vysočany hizo todo lo posible por desinformar y engañar a los Partidos Comunistas hermanos, especialmente en el Occidente, en su intento de ganar apoyo para su curso revisionista y antisoviético también en el marco del movimiento comunista internacional. Al mismo tiempo, contribuyó activamente a que la llamada cuestión checoslovaca se convirtiese en el punto central de la campaña de odio descadenada por los círculos imperialistas. Ota Šik, que se encontraba el 21 de agosto de 1968 con un grupo de ministros –representantes principales de la derecha–, en Belgrado, facultó ilegalmente a Jiří Hájek para que fuese a la ONU. Jiří Hájek participó en el debate de la llamada cuestión checoslovaca en el Consejo de Seguridad, impuesta a éste por las potencias occidentales. Presentó en este foro un sútil discurso antisoviético, aunque el Presidente de la República, el Gobierno y el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, le habían prohibido expresamente ir a Nueva York o intervenir en el Consejo de Seguridad. El 23 de agosto de 1968 partieron para Moscú, a pesar de la posición de los representantes derechistas, el Presidente de la República, el compañero Ludvík Svoboda, y una delegación checoslovaca integrada por los compañeros Gustáv Husák, Vasil Biľak, Alois Indra, Jan Piller, Martin Dzúr y Bohumil Kučera. En Moscú se les sumaron Alexander Dubček, Oldřich Černík, Josef Smrkovský, Josef Špaček y Bohumil Šimon, y el 25 de agosto otros miembros de la dirección del Partido: Oldřich Švestka, Emil Rigo, František Barbínek, Miloš Jakeš, Jozef Lenárt y Zdeněk Mlynář.

Los resultados de las deliberaciones de cuatro días de los máximos dirigentes checoslovacos y soviéticos se expresaron en un protocolo conjunto firmado por todos los participantes. Los representantes checoslovacos expresaron en este documento su disposición para lograr la normalización de la situación en nuestro país sobre la base del marxismo-leninismo y restablecer el papel rector del Partido y la autoridad del poder estatal de la clase obrera, eliminando a las organizaciones contrarrevolucionarias de la vida política y fortaleciendo los lazos internacionales de la República Socialista de Checoslovaquia con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otros aliados socialistas. Este documento constituyó el

punto de partida para el trabajo constructivo. En la consecución de los resultados positivos de las deliberaciones moscovitas participaron activamente los compañeros Ludvík Svoboda, Gustáv Husák, Vasil Biľak y otros que mantenían claras posiciones internacionalistas de clase.

En ese período se desarrollaron también en Eslovaquia acontecimientos que tenían, aunque con ciertas diferencias el mismo carácter que los de las tierras checas. En los días 21, 22 y 23 de agosto, la parte sana de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Eslovaquia, con la participación del compañero Gustáv Husák, se esforzó por mantener la serenidad y el sentido de la responsabilidad. Después de la llegada de los apoderados del pretendido Comité Central de Vysočany (František Vodsloň, Libuše Hrdinová, Štefan Sádovský) los representantes oportunistas de derecha del Partido Comunista de Eslovaquia Viktor Pavlenda, Jozef Zrak, Anton Ťažký, Samuel Falťan y Robert Herenčár, convocaron por medio de los representantes de la parte derechista del Comité Urbano en Bratislava, del Partido Comunista de Eslovaquia el Congreso extraordinario del Partido Comunista de Eslovaquia para el 26 de agosto de 1968. Al comienzo, este congreso transcurrió en una atmósfera acusadamente nacionalista y antisoviética. Se adhirió a los resultados del congreso ilegal de Vysočany y, siguiendo su ejemplo, adoptó un llamamiento provocador dirigido a los partidos comunistas y obreros de cinco países socialistas.

Después de suspender las deliberaciones, el Congreso extraordinario del Partido Comunista de Eslovaquia volvió a reunirse el 28 de agosto. Asistió al mismo Gustáv Husák, que había regresado de Moscú, y su intervención hizo virar en redondo el curso del Congreso. El Congreso extraordinario del Partido Comunista de Eslovaquia adoptó una resolución en la que negaba la legalidad del congreso de Vysočany, anulaba todas las conclusiones de la primera parte del Congreso del Partido Comunista de Eslovaquia y aprobaba por unanimidad el Protocolo de Moscú, eligiendo a Gustáv Husák primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Eslovaquia. La influencia y la presión de las fuerzas oportunistas de derecha eran todavía bastante considerables como se manifestó ante todo en las elecciones al nuevo Comité Central del Partido Comunista de Eslovaquia, al que no fueron elegidos toda una serie de marxistas-leninistas, que sufrían los ataques contínuos de las fuerzas de derecha.

Después de regresar de Moscú los miembros de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, se efectuó en Praga una labor, llena de contradicciones por cierto, para preparar la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, que debería tratar y sacar las conclusiones pertinentes del protocolo de Moscú. Alexander Dubček, Oldřich Černík, Josef Smrkovský y otros representantes derechistas se disponían a cumplir el *Protocolo de Moscú* sin ningún sentido de responsabilidad y pérfidamente. En esencia, apoyaban los resultados del Congreso ilegal de Vysočany, aunque durante las deliberaciones de Moscú habían asegurado que no reconocían la legalidad de aquél. Al mismo tiempo coordinaron su actuación con los organizadores de ese congreso, muchos de los cuales habían sido cooptados al Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, donde intensificaron la influencia derechista. En provecho de la derecha hubo cambios en la composición de la Presidencia del Comité Central Comunista de Checoslovaquia, de la cual, si bien fue excluído František Kriegel, también salieron a causa de maquinaciones entre bastidores los compañeros Oldřich Švestka, Drahomír Kolder, Emil Rigo y Antonín Kapek. El gran error del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia fue que esta sesión aprobó la cooptación de numerosos representantes de los oportunistas de derecha, así como la ampliación de la Presidencia del Comité Central en la que entró una serie de derechistas.

En su discurso pronunciado en la sesión de agosto del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, Alexander Dubček hizo lo posible para justificar su curso oportunista, velando el contenido del *Protocolo de Moscú* y pasando por alto los compromisos que de él se derivaban para nuestros órganos estatales y de Partido. Adoptó una postura conciliatoria para con el congreso ilegal de Vysočany.

El Comité Central del Partido Comunista de Checos-

lovaquia en su sesión de los días 25 y 26 de septiembre de 1969, declaró no válido dicho congreso, caracterizándolo como resultado de una actividad fraccionaria inadmisible de algunos miembros del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, la mayoría derechista del Comité Urbano del Partido Comunista de Checoslovaquia en Praga y de otras fuerzas oportunistas de derecha. Con su resolución confirmó la falta de validez de esa asamblea fraccionaria y anuló la declaración antipartido, antiinternacionalista y vacía de sentido clasista hecha el 21 de agosto de 1968 por la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia.

El hecho de que el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia en su Pleno del 31 de agosto de 1968 aprobara el *Protocolo de Moscú* tuvo un significado extraordinario. Un rasgo positivo del Pleno de agosto del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia fue la cooptación del compañero Gustáv Husák y del compañero Ludvík Svoboda al Comité Central y su elección a la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia. Las intervenciones de ambos compañeros en la línea de los principios contribuyeron en gran medida a que el Comité Central aprobase el *Protocolo de Moscú* y apoyase el programa de normalización de la vida del país.

Para conseguir la normalización era preciso, principalmente, agrupar a todas las fuerzas sanas dentro y fuera del Partido para asestar un golpe definitivo a la reacción, desenmascarando a los oportunistas de derecha y sus verdaderos intentos, derrotar a la derecha en la lucha política abierta, arrancarles de las posiciones clave del poder y despojarles de los instrumentos del mismo, fundamentalmente de los medios de información, y sustraer a las amplias capas de trabajadores de su influencia. Las condiciones de esta lucha eran extraordinariamente difíciles y complejas.

Muchas personas cayeron en la plena confusión ideológica y no pudieron librarse de las emociones que seguían incitando y propagando los medios de información. La consigna de la unidad nacional se convirtió en un conjuro que servía para atemorizar moral y políticamente a los comunistas honrados y a los trabajadores de ideas internacionalistas. Por medio de la presión y la incitación nacionalista, de una intensidad insoportable, los derechistas causaron daños incalculables. Ellos son los responsables de la desgracia de muchas familias cuyos miembros se dejaron arrastrar por la vorágine nacionalista y antisoviética y algunos incluso abandonaron la Patria.

En las primeras semanas que siguieron al 21 de agosto, las fuerzas antisocialistas y derechistas actuaban aún con descaro y osadía. Confiaban en que tenían como escudo a Alexander Dubček, a Oldřich Černík y a otros derechistas en la dirección del Partido y del Estado, así como en otros eslabones del sistema político, que realizaban una política de dos caras, y que podrían por medio de los instrumentos que influían en la opinión pública seguir actuando, en esencia, en el espíritu anterior a agosto sin encontrar la oposición correspondiente organizada. Pero los elementos contrarrevolucionarios no pudieron alegrarse durante largo tiempo de los triunfos alcanzados después de agosto de 1968. Les puso el debido coto la aprobación por la Asamblea Nacional el 18 de octubre de 1968 del acuerdo de la permanencia provisional de las tropas soviéticas en la República Socialista de Checoslovaquia. La adopción de este acuerdo constituyó un factor político y sicológico importante, que daba a los verdaderos comunistas y partidarios honrados del socialismo la seguridad y el estímulo necesarios para luchar por la depuración y el fortalecimiento de todos los valores socialistas.

Lo mismo sucedió con la ulterior y eficaz ayuda de la URSS, que tuvo un carácter multilateral y un significado vital para nuestro país. Los envíos extraordinarios de cereales, de petróleo, de valiosos metales no ferrosos y otras materias primas aseguraron la marcha de nuestra economía y desbarataron todas las especulaciones de las fuerzas derechistas y antisocialistas con los resultados políticos y de otro género derivados de la situación de desintegración económica y el caos que ellas mismas habían provocado. Fue inapreciable la ayuda ideológica del Partido Comunista de la Unión Soviética al núcleo sano de nuestro Partido, que, la base de informaciones verídicas y de la posición leninista de los comunistas soviéticos, se pudo orientar correctamente en la compleja situación y fortalecer su postura internacionalista.

La izquierda marxista-leninista, que se formaba de nuevo, y sus representantes en la Presidencia y en Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, en el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia y en el aparato del Partido, se plantearon, como objetivo, depurar a éste y a toda la sociedad del fango del revisionismo, oportunismo y nacionalismo, acabar con la influencia de las fuerzas contrarrevolucionarias y antisocialistas, restablecer y robustecer nuestro régimen socialista. En contra de la consigna pequeñoburguesa de unidad de la nación, las fuerzas sanas que continuaban siendo el blanco de los ataques de las fuerzas de derecha y de las fuerzas contrarrevolucionarias, le opusieron la única concepción de clase justa; la alianza revolucionaria de los trabajadores con la clase obrera al frente. Al mismo tiempo, hubo que vencer pacientemente la falta de confianza y la incomprensión y gradualmente irse ganando para la causa a los compañeros y ciudadanos honrados que en los días de agosto habían vacilado momentáneamente y que ahora buscaban la verdad.

La realización de esta concepción fue, no obstante, enormemente difícil, ya que las fuerzas oportunistas de derecha continuaban incluso después del 21 de agosto, manteniendo casi todas sus posiciones y en algunos casos las reforzaron. Teniendo este hecho en cuenta, el núcleo sano del Partido se vio obligado a utilizar formas extraordinarias de lucha política, sobre todo cuando la prensa, la radio y la televisión estaban aún en manos de la derecha. En el período posterior a agosto jugó un papel importante el periódico *Zprávy* (Noticias), que fue no sólo un importante factor de actuación ideológica, sino que se convirtió en un importante medio organizativo para cohesionar las fuerzas sanas. En el período en que la prensa oficial del Partido no cumplía su misión y estaba sometida a la doble línea política *dubchekista*, el periódico *Zprávy* alentó la conciencia revolucionaria y de clase de los verdaderos comunistas, ayudándoles a fijar la corriente marxista-leninista en el Partido.

La izquierda internacionalista empezó a pasar de la propaganda individual a las intervenciones y actos políticos abiertos. A este propósito es preciso destacar la valentía y la amplia iniciativa de muchos militantes del

Partido de antes de la guerra que no regatearon su esfuerzo para que el Partido Comunista de Checoslovaquia recuperase su honor revolucionario.

En ocasión del *51° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre* se llegó a un significativo enfrentamiento de las fuerzas de derecha y de izquierda. Después de muchos meses en que los elementos derechistas y antisocialistas ahogaban por todos los medios cualquiera manifestación pública de amistad hacia la URSS, se realizaron de nuevo grandes manifestaciones en honor del *Gran Octubre*. Pero, por otro lado, también se confirmó que la contrarrevolución no había capitulado ni mucho menos. Los demostró con una serie de actos vandálicos, con la destrucción de monumentos, la quema de banderas soviética y otros.

El primer éxito destacado de la izquierda marxista-leninista sobre el que pudo cimentar su futura iniciativa y actividad fue la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia de noviembre de 1968. Sus resultados disminuyeron en mucho el campo de acción de los elementos derechistas.

El hecho de que se lograse aprobar una resolución en la que se desenmascaraba el papel de las fuerzas antisocialistas antes de agosto y se caracterizaba públicamente al oportunismo de derecha como *el peligro* fundamental del Partido, tuvo un gran significado para el futuro desarrollo del Partido Comunista de Checoslovaquia y de toda la sociedad. La discusión de la resolución en los órganos y organizaciones del Partido Comunista de Checoslovaquia aceleró la diferenciación política y permitió a la izquierda defender y desarrollar en el foro del Partido el curso marxista-leninista.

Constituyeron una aportación valiosa otras decisiones del Pleno de noviembre. La institución del Comité Ejecutivo de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia limitó la influencia de la derecha en la dirección del Partido y dificultó futuras maniobras en este sentido. La creación del Buró del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia para la dirección de la labor del Partido en las tierras checas sirvió para desbaratar las intenciones de los oportunistas de derecha que deseaban convocar el llamado *Congreso de Comunistas Checos* y escindir el Par-

tido Comunista de Checoslovaquia desde el punto de vista nacional. El presidente del Buró del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, compañero Lubomír Štrougal, y muchos compañeros de las regiones, distritos y organizaciones de base desplegaron amplios esfuerzos en este período a fin de que las fuerzas de derecha fuesen paulatinamente excluidas de la dirección de los órganos locales y de que se reanudase la labor del Partido en las tierras checas basándose en los principios comunistas. Un papel positivo en la lucha contra las fuerzas oportunistas de derecha lo desempeñaron las comisiones de control y revisión del Partido. Abrió una brecha en el monopolio derechista de los medios de información masiva la fundación de la revista *Tribuna,* órgano del Buró del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, que en ese difícil período reivindicó las tradiciones revolucionarias e internacionalistas de la prensa comunista checoslovaca.

En la labor de paralizar la influencia y actividad de los representantes derechistas en la dirección del Partido, se destacó el compañero Gustáv Husák, a quien el Pleno de noviembre del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia en 1968 había confirmado en el cargo de primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Eslovaquia y elegido miembro del Comité Ejecutivo de la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia. Quedó grabada en la conciencia del núcleo sano del Partido y de todos los ciudadanos honrados de nuestro Estado socialista la actuación firme y decidida del compañero Gustáv Husák frente a la contrarrevolución y su postura consecuentemente internacionalista en la solución de todas las cuestiones relacionadas con la reanudación de la colaboración amistosa y la unidad ideológica con el Partido Comunista de la Unión Soviética y demás partidos hermanos. En este sentido, el positivo papel desempeñado por el compañero Gustáv Husák fue de gran valor durante las deliberaciones sostenidas por la delegación del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia con los representantes máximos en Moscú (octubre de 1968), y en Kiev (diciembre de 1968), cuando, junto con el Presidente de la República, el compañero Ludvík Svoboda, contribuyó a la reanudación y fortalecimiento de la confianza mutua.

A partir del Pleno de noviembre, las fuerzas de derecha empezaron a comprender que cada vez perderían más terreno bajo sus pies y que era de prever el gradual desenredo de toda su maraña de intrigas y manejos conspirativos, lo que conduciría a la liquidación de sus posiciones y de su influencia en nuestra vida. Por ello, la derecha puso en juego todos sus resortes a fin de alejar lo más posible su caída y la condena por el pueblo checoslovaco. Su plataforma pasó a ser una política de dos caras. En apariencia reconocía hipócritamente que era preciso reformar y fortalecer nuestro régimen socialista y los lazos de la República Socialista de Checoslovaquia con nuestros aliados, pero, en realidad, continuaba en sus posiciones anteriores. Por todos los medios a su alcance defendía y fortalecía a su gente en los medios de información y desplegaba un gran esfuerzo para colocar a sus cuadros en los Gobiernos recientemente creados de la República Socialista Checa y de la República Socialista Eslovaca, en el Consejo Nacional Checo y en la Cámara de las Naciones y otros órganos e instituciones. Utilizaba toda oportunidad para organizar campañas que presionaran sobre la opinión pública y para provocar una crisis permanente, tanto en el interior del país como en las relaciones con los aliados. Su esfuerzo principal consistía en mantener la situación a punto de ebullición y a toda la opinión pública, en tensión y nerviosismo.

De la misma forma que antes de agosto de 1968, los oportunistas de derecha no vacilaron ahora en arriesgar, con tal de lograr sus propósitos, lo más valioso para la República y su pueblo y que debería ser la piedra angular de la estabilización del Estado socialista. Esto se puso de relieve en la justa estructuración de las relaciones nacionales en el marco de la Federación de la República de Checoslovaquia, que sentó las bases para una convivencia en pie de verdadera igualdad entre checos y eslovacos. Otra prueba de lo dicho es la ruidosa campaña promovida en torno a la elección del presidente de la recientemente constituída Asamblea Federal.

Cuando los malabaristas de derecha no consiguieron imponer la candidatura de Josef Smrkovský para el cargo de presidente de la Asamblea Federal, centraron su

atención en los sindicatos intentando transformarlos en una fuerza antipartido y oposicionista. Consiguieron la desarticulación del movimiento sindical y en los puestos de dirección colocaron a diversos aventureros que no tenían nada de común con los intereses de la clase obrera. A fines de 1968 y comienzos de 1969, los círculos revisionistas utilizaron diversos congresos y asambleas sindicales para provocar una fuerte presión por medio de la cual intentaban imponer la adopción de la ley de la empresa y de los consejos de los trabajadores en las empresas. Por medio de esa se pensaba llegar a la liquidación de la gestión económica centralizada y bajo el rótulo de democracia industrial directa se implantaría la privatización de las empresas en contra de los intereses de toda la sociedad y deplazando de las empresas al Partido Comunista de Checoslovaquia.

Como es natural, la actividad escisionista de las fuerzas derechistas y antisocialistas continuó después de agosto de 1968 en todo el frente económico y condujo a una agudización de las anteriores dificultades económicas. Se llegó, por ejemplo, al aumento e incontrolable de los precios al por mayor y al detalle. La situación se vio complicada aún más por la provocación intencionada de compras febriles en los comercios. Los resultados de la continua oleada inflacionista afectaron principalmente a aquellas capas de la población que no veían aumentados sus ingresos.

Después del Pleno de noviembre de 1968 del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, la derecha incorporó a la juventud y al estudiantado a una nueva ronda de campañas de presión orientadas contra el proceso de normalización. Organizaron huelgas estudiantiles, manifestaciones y diversos memorandos y otras acciones, en las que se expresaban las demandas conminatorias del frente antisoviético y oportunista de derecha. De la psicosis provocada entre los universitarios surgió la tragedia del estudiante Jan Palach, de cuya muerte tienen plena responsabilidad política y moral los representantes de la derecha. El suceso fue explotado para provocar nuevos estados de ánimo antipartido y antisoviético, que, ante el mundo, deberían simbolizar la resistencia a la implantación de la calma y el orden en nuestro país. Los hechos bien conocidos con motivo del

Campeonato Mundial de Hockey sobre Hielo a fines de marzo de 1969 pusieron de relieve que la contrarrevolución estaba dispuesta a jugarse el todo por el todo con tal de impedir que se consolidase la situación en nuestro país y que era preciso poner fin de una vez y para siempre a un estado de cosas en que nuestra sociedad se veía envuelta en crisis ininterrumpidas abocadas a situaciones catastróficas.

Si se quería lograr un viraje radical, era necesario, en primer término, arreglar la situación existente en la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia, donde había que comenzar con un cambio y reajuste a fondo. La salida de Alexander Dubček llegó a ser una necesidad imperiosa si se quería evitar el Partido y toda la sociedad continuasen en el círculo vicioso de estados contínuos de crisis.

Los esfuerzos tenaces de los militantes marxistas-leninistas en el Partido crearon las premisas para que en la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia de abril de 1969, cuyos resultados fueron recibidos por la inmensa mayoría de los comunistas checoslovacos con gran satisfacción y aprobación se realizasen cambios fundamentales en la dirección y en la política del Partido. La destitución de Alexander Dubček del puesto más alto del Partido y la elección de Gustáv Husák para secretario general del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia marcaron una nueva etapa en la que el proceso del cambio de correlación de fuerzas en el seno del Partido alcanzó un grado cualitativamente nuevo. Aunque las fuerzas de derecha seguían manteniendo en la nueva Presidencia importantes posiciones en las personas de Alexander Dubček y Oldřich Černík, habían perdido la influencia clave en la dirección del Partido. La iniciativa decisiva y la actividad en el Partido Comunista de Checoslovaquia habían pasado irrevocablemente a manos de la izquierda marxista-leninista.

Alexander Dubček tampoco ayudó en el período siguiente a que el Partido superase la difícil situación por que atravesaba, ni siquiera reconoció autocríticamente su proceder contrario a los intereses del Partido y los compromisos internacionalistas del mismo. A causa de su postura antipartido de su actividad fraccionaria, in-

compatibles con los Estatutos del Partido, en junio de 1970 fue expulsado del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Los cambios de cuadros en la Presidencia y Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia crearon, después del Pleno de abril del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia en 1969, las bases fundamentales para superar la crisis crónica del Partido y de la sociedad y para rechazar las presiones antisocialistas y oportunistas de derecha. Se tomaron las medidas y determinaciones pertinentes para fortalecer los órganos del poder del Estado socialistas, los cuales empezaron a actuar enérgicamente en contra de los elementos contrarrevolucionarios y perturbadores de la legalidad socialista. Los medios de información, liberados gradualmente de los principales representantes de derecha, empezaron a estar dirigidos e inspirados por los órganos estatales y de Partido.

El Pleno de mayo del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia en 1969 discutió y aprobó las directrices que incluían las tareas programáticas para el inmediato período. Se perseguían los siguientes objetivos:

–derrotar ideológica y orgánicamente a la derecha; restablecer la unidad del Partido sobre bases marxistas-leninistas y liquidar por completo las posiciones de las fuerzas antisocialistas en la sociedad;

–renovar y fortalecer los lazos internacionalistas con la Unión Soviética y otros países socialistas y recobrar la autoridad del Partido Comunista de Checoslovaquia en el movimiento comunista internacinal;

–elevar el papel del Estado socialista y fortalecer sus órganos;

en el sistema político del Frente Nacional, asegurar el papel rector del Partido y devolverle al Frente su carácter socialista;

–poner término a la inflación y lograr la gradual consolidación de la economía nacional.

Para alcanzar estos objetivos era imprescindible establecer una táctica correcta que permitiese evitar la creación tanto de un ambiente de excesiva cautela como de radicalismo a ultranza. Sólo de esta forma se podrían sentar las premisas para fortalecer la izquierda marxista-

leninista, y aumentar su influencia. Al mismo tiempo se daban condiciones óptimas para que las más amplias masas se fueran convenciendo de la doble faz de la política de Dubček y del sincero deseo de la nueva dirección de satisfacer los intereses del pueblo y sacar al Partido y a la sociedad de las conmociones de las crisis.

Al cumplir las tareas marcadas por las directrices, las fuerzas marxistas-leninistas fueron ganando y ampliando posiciones en los órganos del Partido mientras que numerosos representantes derechistas tuvieron que dimitir o fueron destituidos, como consecuencia de su fracaso. Gracias a los compañeros que pasaron a ocupar puestos de dirección en los medios de información, cambió su tono y su orientación. La opinión pública fue enterándose gradualmente de lo que había de verdad tras el llamado proceso de renovación y democratización y se pudo convencer de lo perniciosa y sucia que fue la política de los líderes derechistas.

En ocasión del primer aniversario de los acontecimientos de agosto, los elementos derechistas y contrarrevolucionarios volvieron a provocar en Praga y en otros lugares desórdenes callejeros y acciones antipartido, contra el curso político del Partido Comunista y nuestros aliados socialistas. Pero aquella prueba de fuerzas resultó catastrófica para la reación y para la derecha, ya que sufrieron una derrota demoledora. Les falló el intento de provocar una resistencia masiva y abierta, puesto que la mayoría de la gente a la que habían podido engañar anteriormente ya se había convencido de que su juego era aventurero, y por lo tanto reclutaron sus principales fuerzas en los bajos fondos criminales. El hecho de que los acontecimientos de agosto de 1969 fueran paralizados por la actuación decidida de los órganos de Partido y del Estado y por los medios propios del poder, era la expresión no sólo de la creciente consolidación de nuestra sociedad, sino que, al mismo tiempo, confería una sensación de seguridad a los comunistas y a todos los partidarios honrados del socialismo. La intervención enérgica de las *Milicias Populares*, de los Órganos de Seguridad y del Ejército puso de relieve que si la dirección del Partido es firme y enérgica puede confiar en la fuerza de estos institutos armados.

El Comité Central del Partido Comunistas de Checos-

lovaquia, en sus respectivas sesiones plenarias de septiembre de 1969, enero y junio de 1970, depuró sus filas de los elementos derechistas y adoptó una serie de medidas que crearon la base necesaria para seguir desarrollando la lucha política e ideológica que separaría el pesado fardo dejado por el revisionismo y oportunismo, y aseguraría el futuro desarrollo sano de nuestra sociedad socialista.

En un plazo relativamente breve volvió a fortalecerse la gestión planificada de la economía nacional, se estabilizó el mercado, se alejó la perspectiva de postración económica y se crearon las premisas fundamentales para un desarrollo ascendente de la economía. Respondiendo a un llamamiento del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, se desplegó una amplia y activa iniciativa de los trabajadores para elevar la producción y la productividad del trabajo. La Unión Soviética contribuyó eminentemente a la estabilización de la economía nacional de Checoslovaquia gracias a su contínua ayuda. Una significación de largo alcance tuvo la resolución de la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, de enero de 1970, sobre el cambio de los *carnets* de militante. La tenaz lucha por la salvación del socialismo en la República Socialista de Checoslovaquia y contra todo intento de liquidar el Partido como fuerza marxista-leninista e internacionalista fue una dura prueba para cada comunista checoslovaco. La forma de resistir esta prueba pasó a ser el rasero principal de la evaluación individual de cada militante en las comprobaciones hechas a cada miembro del Partido. El Partido Comunista de Checoslovaquia expulsó de sus filas a más de una quinta parte de sus antiguos miembros que en el momento crítico no estuvieron a la altura de las circunstancias o cuya postura no respondió a las exigencias planteadas a los comunistas. Las comprobaciones políticas condujeron al fortalecimiento organizativo y al reforzamiento ideológico de todo el Partido creándose las condiciones para el cumplimiento de su misión histórica como vanguardia de la sociedad socialista.

A la vez que continuaba la consolidación de la vida interna del Partido y del Estado, se llegó al fortalecimiento de la posición política internacional de la República Socialista de Checoslovaquia y al restablecimiento de la autoridad internacional del Partido Comunista de Checoslovaquia en el movimiento comunista. La intervención de la delegación de nuestro Partido en la *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros* en junio de 1969 no dejó a nadie en duda de que el Partido Comunista de Checoslovaquia contribuiría, siguiendo sus tradiciones, a fortalecer activamente la unidad marxista-leninista, y la capacidad de acción del comunismo mundial.

En el curso del período 1969-1970 se llegó a la total renovación y fortalecimiento de las relaciones de compañeros sostenidas por la República Socialista de Checoslovaquia y el Partido Comunista de Checoslovaquia con los demás países socialistas y sus partidos hermanos. Hoy día son más firmes y profundas que lo fueron en el pasado.

La base de los lazos internacionalistas de nuestro Partido y del Estado Checoslovaco la constituye nuestra comunidad fraternal con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con la URSS. Una expresión de esta unidad leninista de intereses y de objetivos de nuestros dos partidos y países ha sido también el nuevo tratado de alianza con la Unión Soviética, del 6 de mayo de 1970, que confirma la decisión de nuestras naciones de avanzar por una vía con los compañeros soviéticos y jamás de otra manera.

En el período transcurrido, miles de militantes y funcionarios del Partido han librado una lucha abnegada y valerosa, sin regatear fuerzas para dejar la bandera de su Partido limpia de toda impureza y para que vuelva a brillar su esencia marxista-leninista. Se han ganado por ello un merecido reconocimiento. No obstante el peligro por parte del oportunismo de derecha, que ha sido desbaratado desde el punto de vista organizativo, no ha desaparecido ni mucho menos, exigirá todavía mucho tiempo y tesón para barrer por completo su influencia.

El Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia ha hecho el balance de un período del desarrollo de nuestro Partido y de toda la sociedad socialista. Ha sido un período caracterizado por los esfuerzos abnegados del Partido y de todos los trabajadores para edi-

ficar una vida feliz y pletórica en todos los sentidos para los ciudadanos de nuestra Patria. Pero al mismo tiempo ha sido un período en que nuestro Partido, nuestra sociedad y cada comunista, cada ciudadano, viejo o joven, ha pasado por la prueba histórica de la firmeza y la fuerza de sus convicciones socialistas. En una aguda lucha política con las fuerzas revisionistas, oportunistas y contrarrevolucionarias, hemos aprendido a distinguir al amigo del enemigo, a separar el grano de la paja y aplastar el intento de golpe contrarrevolucionario, en cuyo abrazo mortal estuvimos a punto de sucumbir, y nos salvamos sólo gracias a la ayuda internacionalista de los países socialistas hermanos.

Las enseñanzas derivadas de las graves prueban pasadas, de los combates y difíciles luchas obligan a nuestro Partido, y a todos los comunistas, a todo ciudadano honrado de nuestro país fiel al socialismo a defender y fomentar éste y no permitir más ni en ninguna ocasión que se amenace su existencia, aunque alguien lo haga tras las más bellas palabras y consignas. Este es nuestro deber revolucionario, nacional, clasista e internacionalista.

La garantía de ello puede ser solamente un Partido Comunista firme en los principios del marxismo-leninismo, un partido forjado en la lucha contra el enemigo de clase y depurado de todas las influencias del oportunismo y del revisionismo; un partido que dotado de una política clara y realista exprese los anhelos y objetivos más nobles del trabajador. Nos percatamos plenamente del principio leninista de que la fuerza de nuestro Partido está en su ligazón con el pueblo. Hemos ingresado en las filas del Partido Comunista de Checoslovaquia voluntariamente y hemos tomado sobre nosotros esta responsabilidad ante nuestro propio pueblo y ante las fuerzas progresistas de todo el mundo. Esta sublime tarea de los comunistas la deseamos cumplir con honor. Vemos nuestra honrosa obligación en lo siguiente; luchar en bien del pueblo, trabajar con el pueblo y en pro de su felicidad y por una vida en paz. Ese es el legado de las tradiciones revolucionarias e internacionalistas del Partido Comunista de Checoslovaquia, el legado de los mejores hijos del Partido, de Klement Gottwald, que constituye la base inconmovible de la existencia y la fuerza de nuestro Partido en toda su historia de medio siglo. A estos

principios responde el curso que el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia inició en abril de 1969 y que aplica consecuentemente en su política.

Somos una parte integrante de la comunidad socialista mundial. Nuestros éxitos en el pasado y nuestro camino a seguir están estrechamente ligados al primer país de la revolución socialista: La Unión Soviética. Sin su ayuda no hubiéramos podido solucionar ni abarcar las grandes y complejas tareas que el desarrollo socialista de nuestro país ha planteado y sigue planteando. Después de la amarga enseñanza del pasado, defenderemos como nuestra propia vida el sagrado legado de las fuerzas progresistas de nuestras naciones y la alianza con la Unión Soviética, garantía de nuestra seguridad nacional, social y estatal.

El Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia está firmemente convencido de que todos los comunistas continuarán luchando infatigablemente por la aplicación de la actual política del Partido, que para ello sabrán ganarse a todo ciudadano honrado, bien sea obrero, campesino o miembro de la intelectualidad.

Pasarán los años, el tiempo cicatrizará las heridas dejadas, y las cubrirán otros acontecimientos, pero quedarán para siempre los resultados de la labor heroica y abnegada del pueblo; quedará para siempre la gran obra del socialismo, creada bajo la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia; quedará el Partido que continuará dirigiendo a los pueblos hacia un futuro mejor. Todo ciudadano honrado de nuestra República debe esforzarse para que nuestros hijos y nietos, para que todas las generaciones venideras puedan enorgullecerse de la labor que realizaron sus padres y estén dispuestos a desarrollar y multiplicar esa herencia. Ese no ha sido ni será un camino que exige heroísmo, abnegación y sacrificio. Un camino de honor, de gloria y de futuro, que conduce a la realización de los anhelos de todo ciudadano de vivir tranquilo y feliz.

Con el Partido Comunista de Checoslovaquia al frente, ¡adelante, por la edificación del socialismo en nuestra Patria!

ENSEÑANZAS

DERIVADAS DE LA EVOLUCIÓN
DE LA CRISIS EN EL PARTIDO
Y EN LA SOCIEDAD
DESPUÉS DEL XIII CONGRESO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CHECOSLOVAQUIA

Portada y diagramación: Alena Vildtová

Editado por la Agencia de Prensa Orbis, Praga, 1987

TA 211/5, TS A/00/10,12-006-87

5